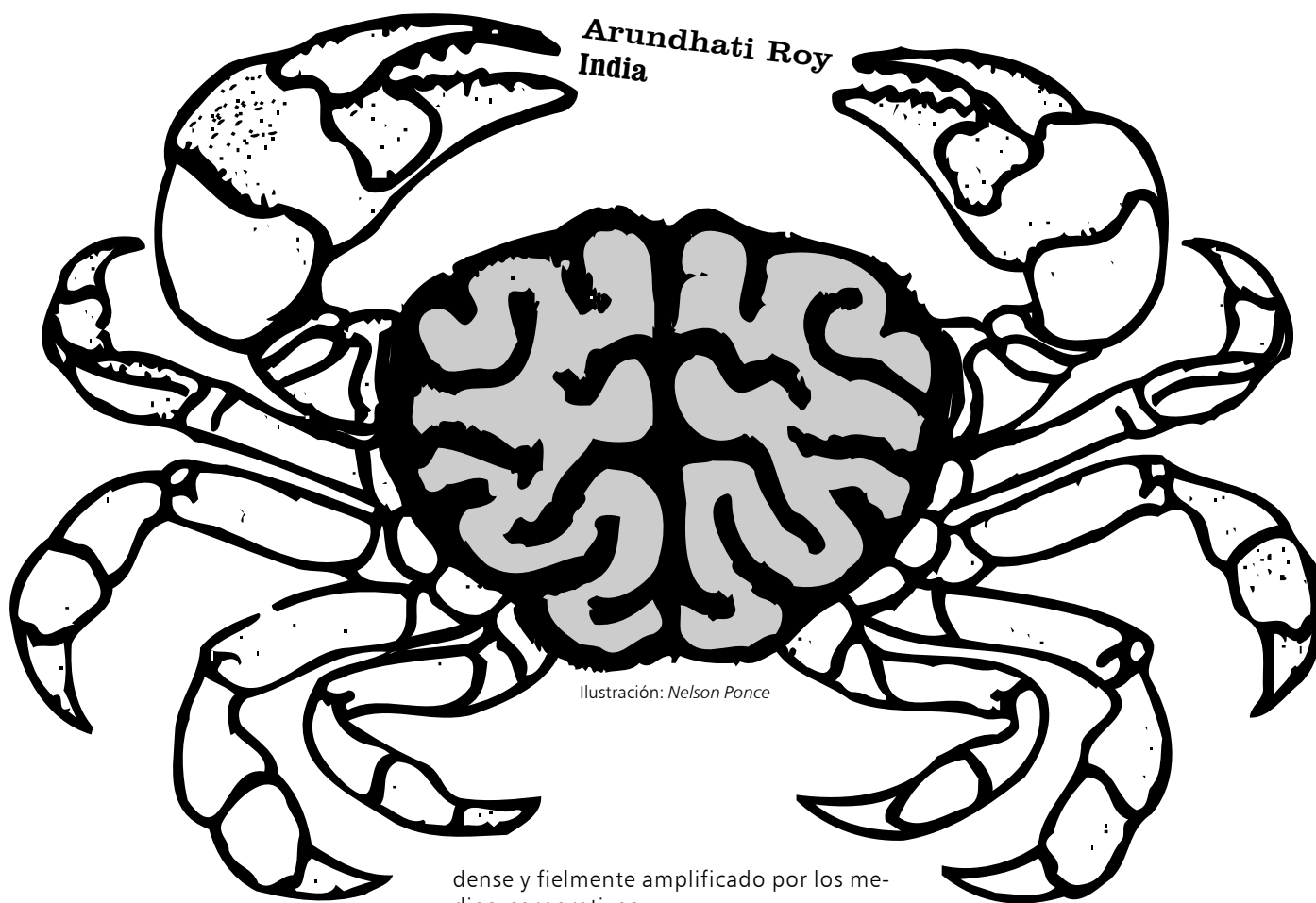


democracia imperial instantánea



En 1988, el 3 de julio, el USS Vincennes, un misil crucero estacionado en el golfo Pérsico, accidentalmente derrumbó un avión de pasajeros iraní y mató a 290 pasajeros civiles. Se le pidió a George Bush, el Primero, que en aquel momento estaba en campaña presidencial, que comentara sobre el incidente. Él dijo, con bastante sutileza: «Nunca me disculparé por Estados Unidos. No me importan cuáles sean los hechos».

«No me importan cuáles sean los hechos». Cuán perfecta máxima para el nuevo imperio estadounidense. Quizá sería apropiada una ligera variación del tema: los hechos pueden ser lo que queremos que sean.

En Estados Unidos, el apoyo público a la guerra contra Iraq se basó en un edificio con múltiples niveles de falsedad y engaño, coordinado por el gobierno estadouni-

dense y fielmente amplificado por los medios corporativos.

Aparte de los vínculos inventados entre Iraq y Al Qaeda, tuvimos el manufacturado frenesí respecto a las armas de destrucción masiva de Iraq. George Bush, el Menor, llegó al extremo de decir que sería «suicida» para Estados Unidos «no» atacar Iraq. Era un frenesí con un propósito. Bush presentó una vieja doctrina en una nueva botella: la doctrina de un ataque preventivo, también conocida como «Estados Unidos puede hacer lo que le dé la gana, y eso es oficial».

La guerra contra Iraq se peleó y se ganó, y no se ha encontrado ningún arma de destrucción masiva. Ni siquiera una pequeña. Quizá tengan que ser «plantadas» antes de que sean descubiertas. Y luego, los más latosos de nosotros necesitaremos una explicación de por qué Saddam Hussein no las usó cuando su país fue invadido.

Hay quienes dicen: ¿y qué si Iraq no tenía armas químicas y nucleares? ¿Y qué si

no hay una conexión con Al Qaeda? ¿Y qué si Osama Bin Laden odia a Saddam Hussein tanto como odia a Estados Unidos? Bush, el Menor, ha dicho que Saddam Hussein era un «Dictador Homicida». Así que, según este razonamiento, Iraq necesitaba un «cambio de régimen». No importa que hace 40 años la CIA, con el presidente John F. Kennedy, ayudó a orquestar un cambio de régimen en Bagdad. En 1963, tras un exitoso golpe de Estado, el Partido Baas llegó al poder en Iraq. Usando listas proveídas por la CIA, el nuevo régimen Baas sistemáticamente eliminó a cientos de doctores, maestros, abogados y figuras políticas reconocidas como de izquierda. En 1979, después de luchas de facciones en el Partido Baas, Saddam Hussein se volvió presidente de Iraq. En abril de 1980, mientras masacraba chiítas, el consejero de Seguridad Nacional estadounidense, Zbigniew Brzezinski, declaró:

«No vemos ninguna incompatibilidad fundamental de intereses entre Estados Unidos e Iraq». Washington y Londres apoyaron abierta y encubiertamente a Saddam Hussein. Lo financiaron, equiparon, armaron y lo proveyeron de materiales de doble uso (civil y militar) para manufacturar armas de destrucción masiva. Apoyaron la guerra de ocho años contra Irán y el ataque con gas contra el pueblo kurdo en 1988, en Halabja, crímenes que 14 años después tomaron, los recalentaron y los sirvieron a la mesa como razones para justificar la invasión a Iraq.

El punto es, si Saddam Hussein era lo suficientemente malvado como para merecerse el más elaborado, abiertamente declarado asesinato de la historia (la movida inicial de la Operación Conmoción y Pavor), entonces, ¿seguramente aquellos que lo apoyaron al menos deberían de ser juzgados por crímenes de guerra? ¿Por qué no están las caras de los funcionarios estadounidenses y británicos en la infame baraja de los hombres y mujeres buscados? Porque cuando se trata del imperio los hechos no importan.

Sí, pero se nos dice que todo eso está en el pasado. Saddam Hussein es un monstruo que debe ser parado «ahora». Y solo Estados Unidos lo puede parar. Es una técnica efectiva, este uso de la urgente moralidad del presente para oscurecer los pecados diabólicos del pasado y los malévolos planes para el futuro. Indonesia, Panamá, Nicaragua, Iraq, Afganistán: la lista sigue y sigue. Ahora mismo hay regímenes brutales que son preparados para el futuro: Egipto, Arabia Saudita, Turquía, Pakistán, las repúblicas de Asia Central.

El imperio está en movimiento y la democracia es su nuevo grito astuto de guerra. La democracia, con entrega a domicilio a través de los *daisy-cutters* (bombas «corta margaritas»). La muerte es un precio pequeño que la gente debe pagar por el privilegio de probar este nuevo producto: Democracia Imperial Instantánea (deje que hierva, añada aceite, luego bombardee).

continúa en la página 10

02 PÁGINA	La sociedad civil y los disidentes Philip Agee
PÁGINA 04	sobre los MÉTODOS CALLADOS... César López
PÁGINA 05	Cintio Vitier: MARTÍ y las fuerzas espirituales
PÁGINA 14	MERCADOS y UTOPIÁS Atilio A. Borón

La CIA entre bastidores

A principios de los años 80, la administración Reagan determinó que se requería algo más que las operaciones terroristas para imponer un cambio de régimen en Cuba. El terrorismo no había funcionado, ni la invasión de Playa Girón, ni el aislamiento diplomático de Cuba que había disminuido de a poco, ni el embargo económico. Ahora la Isla sería incluida en un nuevo programa mundial para financiar y desarrollar organizaciones no gubernamentales y voluntarias, de lo que llegaría a ser conocido como la sociedad civil dentro del contexto de las políticas neoliberales globales de EE.UU. La CIA y la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) jugarían un rol crucial en este programa así como una nueva organización establecida en 1983: The National Endowment for Democracy (NED) (Fundación Nacional por la Democracia).

En realidad el nuevo programa no era tan nuevo. Desde su fundación en 1947, la CIA había estado profundamente implicada en el financiamiento secreto y en la manipulación de organizaciones voluntarias no gubernamentales extranjeras. Esas vastas operaciones cubrían el globo y apuntaban a partidos políticos, sindicatos y asociaciones empresariales, organizaciones juveniles y estudiantiles, grupos femeninos, organizaciones cívicas, comunidades religiosas, sociedades profesionales, intelectuales y culturales a nivel global.

Se realizaban continuamente operaciones mediáticas en prácticamente todos los países, a través de las cuales la CIA pagaba a periodistas para que publicaran sus materiales como si hubieran sido escritos por ellos. En el Directorio de Operaciones de la jefatura de la CIA, esas operaciones eran coordinadas con las divisiones de operaciones regionales por la División de Organizaciones Internacionales (IOD), ya que muchas de sus operaciones eran de naturaleza regional o continental, incluyendo a numerosos países, y algunas eran incluso de alcance mundial.

A través de los años, la CIA ejerció una inmensa influencia entre bastidores en numerosos países, utilizando estos poderosos elementos de la sociedad civil para penetrar, dividir, debilitar y destruir las correspondientes organizaciones enemigas en la izquierda y, por cierto, para imponer cambios de régimen derrocando gobiernos indeseables. Tal fue el caso, entre muchos otros, en Guayana donde en 1964, después de 10 años de esfuerzos, fue derrocado el gobierno de Cheddi Jagan mediante huelgas, terrorismo, violencia e incendios perpetrados por agentes sindicalistas internacionales de la CIA. Aproximadamente al mismo tiempo, mientras yo estaba asignado en Ecuador, nuestros agentes en la sociedad civil, a través de manifestaciones de masas y disturbios civiles, provocaron dos golpes militares en tres años contra gobiernos civiles elegidos. Y en Brasil, a principios de los años 60, las mismas operaciones sindicales de la CIA se combinaron con otras operaciones en la sociedad civil en oposición al gobierno, y esas acciones de masas provocaron, con el paso del tiempo, el golpe militar de 1964 contra el presidente Joao Goulart, iniciando 20 años de represión política indescriptiblemente brutal. Pero el 26 de febrero de 1967, el cielo se vino abajo sobre el IOD y sus redes de la sociedad civil global. En esos días yo estaba de visita en la jefatura en Langley, Virginia, cerca de Washington, después de tres años en Ecuador y a punto de trasladarme al Uruguay.

Ese día el *Washington Post* publicó un amplio informe revelando un grandioso equipo de fundaciones, algunas fingidas, otras reales, que la CIA estaba utilizando para financiar sus redes globales no gubernamentales. Esos arreglos financieros eran conocidos como «conductos de financiamiento». Junto con las fundaciones, se identificó a numerosas organizaciones receptoras, incluyendo algunas conocidas revistas intelectuales, sindicatos, e institutos de investigaciones políticas. Pronto los periodistas en todo el mundo completaron el cuadro con informes con los nombres y las operaciones en sus países que estaban afiliados a la red. Fueron los días más sombríos de la CIA desde el fiasco de Playa Girón.

El presidente Johnson ordenó una investigación y dijo que semejantes operaciones de la CIA debían terminar, pero en realidad nunca lo hicieron. La prueba son las exitosas operaciones en Chile para provocar el golpe de Pinochet en 1973 contra el gobierno elegido de Salvador Allende. Allí combinaron las fuerzas de los partidos políticos de oposición, de sindicatos, de grupos empresariales, de organizaciones cívicas, de asociaciones de amas de casa y de los medios de información para crear el caos y el desorden, sabiendo que tarde o temprano los militares chilenos, fieles a la tradicional doctrina militar fascista en América Latina, utilizarían esa agitación para justificar la usurpación del poder gubernamental para restaurar el orden y eliminar a la izquierda. Las operaciones fueron casi una copia exacta de la desestabilización y del programa del golpe en Brasil 10 años antes. Todos recordamos el horror que siguió al golpe de estado en Chile.

¿Cómo se manejan las operaciones de la sociedad civil?

Cualquiera que haya visto cómo se desarrolló la oposición de la sociedad civil al gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, puede estar seguro de que las agencias del gobierno de EE.UU., incluyendo a la CIA, junto con la Agencia de Desarrollo Internacional (AID) y la NED,



Philip Agee
EE.UU.

están coordinando la desestabilización y estuvieron detrás del golpe fracasado en abril de 2002, así como en la «huelga cívica» también fracasada de diciembre y enero pasados. El Instituto Republicano Internacional (IRI) del Partido Republicano, incluso abrió una oficina en Caracas.

Para comprender cómo se manejan esas operaciones de la sociedad civil, lancemos un vistazo al lado burocrático. Cuando ingresé al curso de entrenamiento de la CIA, las dos primeras palabras que aprendí fueron disciplina y control. El gobierno de EE.UU. no era una institución caritativa, dijeron, y todo el dinero debe ser gastado para su propósito exacto, definido. El oficial de operaciones de la CIA, que yo iba a ser, es responsable por asegurar esta disciplina a través del control estricto del dinero y de los agentes a lo largo de toda la línea que hace los gastos. Las órdenes a los agentes en sus deberes y obligaciones deben ser claras e inequívocas, y el oficial debe impedir la malversación de dinero por un agente, más allá del salario acordado con él, exigiendo recibos por todos los gastos y todos los pagos a terceros. Las excepciones a esta regla requerían autorización especial.

En la CIA, las actividades para penetrar y manipular la sociedad civil son conocidas como «operaciones encubiertas», y son regidas por reglamentos detallados. Requieren una solicitud de dinero en un proyecto conocido como «resumen de proyecto», si la actividad es nueva, o de «renovación de proyecto», si se va a continuar una actividad en marcha. El documento se origina en una estación en el extranjero o en la jefatura, y describe una situación existente; las actividades a realizar para mejorar o cambiar esa situación ante los intereses de EE.UU.; un calendario para lograr objetivos intermedios y finales; los riesgos y la posibilidad de crisis (daños si es descubierta); y un presupuesto detallado con información sobre todas las organizaciones e individuos participantes, y las cantidades de dinero destinadas a cada cual. El documento también contiene un resumen de la situación del personal de agentes que será involucrado, con referencias a sus procedimientos de aprobación de seguridad operativa y a la historia de su servicio a la Agencia. Toda la gente involucrada es incluida, desde las pretendidas agencias de financiamiento, los funcionarios de una fundación, hasta cada intermediario y receptor del dinero. Además de estos detalles presupuestarios, una cierta cantidad de dinero sin receptores identificados es incluida bajo la rúbrica D&TO, (sigla en inglés) que significa Desarrollo y Objetivos de Oportunidad. El dinero de este fondo es utilizado para financiar nuevas actividades que se presenten durante el período de aprobación del proyecto pero, desde luego, siempre se requiere información detallada y aprobación de seguridad para todos los individuos que recibirían los fondos. También se exige una declaración sobre el subproducto de información de inteligencia que será obtenido a través de la operación propuesta. Así, se espera que el apoyo financiero a un partido político produzca información de inteligencia sobre la política interna del país anfitrión.

Los «resúmenes» y «renovaciones» de proyectos pasan por un proceso de aprobación en varias oficinas, tales como la División de Organizaciones Internacionales, y según su grado de riesgo y costo, pueden necesitar aprobación fuera de la CIA, en los departamentos de Estado, Defensa, o Trabajo, o por el Consejo Nacional de Seguridad o por el Presidente mismo. Cuando son finalmente aprobados, la División de Finanzas de la CIA adjudica el dinero y la operación comienza, o continúa si está siendo renovada. El período de aprobación y renovación es usualmente de un año.

Tanto la Agencia de Desarrollo Internacional como la NED tienen indudablemente requerimientos de documentación y procesos de aprobación similares a los de la CIA para el financiamiento de proyectos en las sociedades civiles de otros países. Todas las personas involucradas deben recibir aprobación previa a través de un proceso de investigación, y cada una tiene tareas claramente definidas. Una comisión interagencias determina cuál de las tres agencias, la CIA, la AID, o la NED, o una combinación de las tres, debe realizar tareas específicas en las sociedades civiles de países específicos y con cuánto dinero debe contribuir cada una. Las tres han estado, obviamente, trabajando para desarrollar una sociedad civil opositora en Cuba.

La Fundación Nacional para la Democracia (NED)

Hay que señalar que la altisonante Fundación Nacional por la Democracia, se originó en las operaciones clandestinas de la CIA y fue concebida después de las desastrosas revelaciones mencionadas anteriormente que se iniciaron el 26 de febrero de 1967. Dos meses más tarde, en abril de ese año, Dante Fascell, miembro de la Cámara de Representantes por Miami y muy amigo de la CIA y de los cubanos de allá, presentó un proyecto de ley para crear una fundación «abierta» que realizara lo que hasta ese momento se había llevado con financiamiento secreto de la CIA de los programas de la sociedad civil de organizaciones de EE.UU. (por ejemplo, la Asociación Nacional de Estudiantes) o directamente de organizaciones extranjeras como el Congreso por la Libertad de la Cultura, en París.

La idea de Fascell no prosperó, sin embargo, porque se rompió el enfoque conjunto de los dos partidos ante la política

exterior que había prevalecido desde la administración de Harry Truman después de la II Guerra Mundial. Diferencias desde fines de los años 60 dentro y entre los dos partidos sobre la guerra en el sudeste asiático, luego en los años 70 respecto a Watergate y la pérdida de la guerra de Vietnam, y finalmente por las revelaciones de los complotos de asesinato y otras operaciones de la CIA por comités de investigación del Senado y de la Cámara de Representantes, impidieron acuerdos y terminaron en varios años de aislamiento. Solo los éxitos de los movimientos revolucionarios en Etiopía, Angola, Namibia, Zimbawe, Granada, Nicaragua y otros sitios, unieron a los «guerreros de la Guerra Fría» demócratas y a los «internacionalistas» republicanos para establecer en 1979 la Fundación Política Americana (APF).

La tarea era estudiar la factibilidad para establecer una fundación financiada por el gobierno para subvencionar operaciones en el extranjero en las sociedades civiles a través de organizaciones no gubernamentales de EE.UU. Dentro de la APF se establecieron cuatro grupos operativos para realizar el estudio: los demócratas, los republicanos, la Cámara de Comercio de EE.UU., y la Federación Estadounidense del Trabajo-Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO). En su conjunto, el trabajo fue conocido como el Programa Democracia. Cuando se establecieron esas fundaciones en los años 50, su tarea era edificar un nuevo orden democrático alemán, una sociedad civil basada en el modelo parlamentario occidental, mientras apoyaban la represión de los movimientos comunistas y de izquierda.

Desde el principio la CIA entregó dinero a través de estas fundaciones a organizaciones y grupos no gubernamentales en Alemania. Luego, en los 60, comenzaron a apoyar a partidos políticos hermanos y otras organizaciones en el extranjero, y canalizaron dinero de la CIA con el mismo fin. Al llegar los años 80 las dos fundaciones tenían programas activos en unos 60 países y gastaban unos 150 millones de dólares por año. Y lo más interesante, operaban en un secreto casi total.

Ronald Reagan fue un partidario entusiasta del Programa Democracia, describiendo sus planes en un discurso ante el parlamento británico en junio de 1982. El nuevo programa, dijo, construiría una «infraestructura democrática» en todo el mundo siguiendo el ejemplo europeo de apoyo «abierto», impulsando «la marcha de la libertad y la democracia...». Desde luego los programas alemanes eran cualquier cosa salvo «abiertos», ni lo serían los programas de EE.UU. una vez que se iniciaran. En realidad, incluso antes de que el Congreso estableciera la NED, Reagan estableció lo que se llamó el Proyecto Democracia en la Agencia de Información de EE.UU. bajo la dirección del Departamento de Estado. Una Orden Ejecutiva secreta de aquel entonces, que pronto fue filtrada a la prensa, aseguró la participación clandestina de la CIA en el programa. Un subsidio inicial de 170 mil dólares fue aprobado para entrenar a funcionarios de los medios en El Salvador y en otros regímenes autoritarios derechistas sobre cómo tratar a la prensa de EE.UU. El programa salvadoreño sería realizado por la firma de relaciones públicas de Washington que había representado a la dictadura de Somoza.

En noviembre de 1983 el sueño de Dante Fascell terminó por hacerse realidad. El Congreso creó la Fundación Nacional por la Democracia y le dio para comenzar 18,8 millones de dólares para fomentar sociedades civiles en el exterior durante el año fiscal que terminó el 30 de septiembre de 1984. Fascell se convirtió en miembro del primer Consejo de Directores de la NED. Mientras la CIA había canalizado originalmente dinero a través de una compleja red de «conductos», la NED se convertiría ahora en un «megaconducto» para que el dinero del gobierno de EE.UU. llegara a la misma sarta de organizaciones no gubernamentales que la CIA había estado financiando en secreto.

La Fundación Nacional Cubano-Americana fue, por supuesto, una de las primeras beneficiadas por los fondos de la NED. Desde 1983 a 1988, la FNCA recibió 390 mil dólares para sus actividades anticastristas. Durante el mismo período el comité de acción político especial (PAC) controlado por los directores de la FNCA para financiar campañas políticas, dio una suma casi idéntica a las campañas de Dante Fascell y otros políticos amigos, una evidente compensación por fondos recibidos de la NED.

La utilidad de la CIA en la oposición

Legalmente, la NED es una fundación privada, sin fines de lucro, una ONG, y recibe una asignación anual del Congreso. El dinero es canalizado a través de cuatro «fundaciones centrales» establecidas siguiendo las líneas de los cuatro grupos de trabajo del Programa Democracia. Son el Instituto Nacional Democrático de Asuntos Internacionales (Partido Demócrata); el Instituto Republicano Internacional (Partido Republicano); el Centro Estadounidense de Solidaridad Laboral Internacional (AFL-CIO); y el Centro de Empresa Privada Internacional (Cámara de Comercio de EE.UU.). La NED también entrega dinero directamente a «grupos en el extranjero que trabajan por los derechos humanos, los medios independientes, la vigencia del derecho, y una amplia gama de iniciativas de la sociedad civil». (sitio de la NED, mayo de 2003.)

La categoría no gubernamental de la NED presenta la ficción de que los receptores de dineros están recibiendo fondos «privados» en lugar de provenientes del gobierno de EE.UU. que

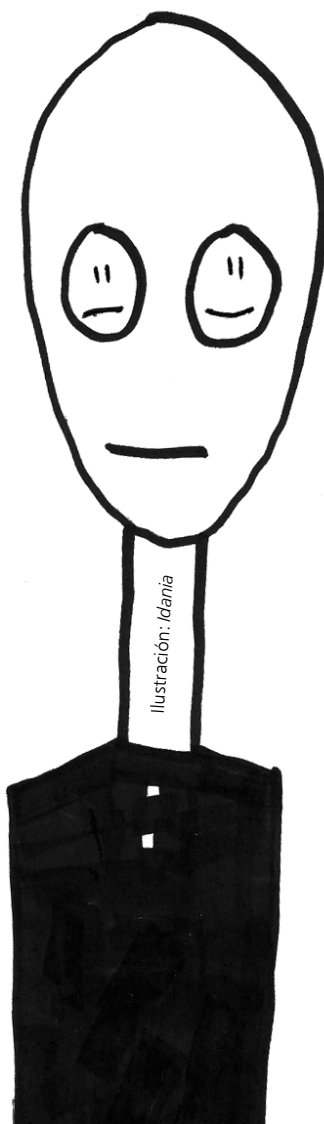
a su vez tiene leyes que especifican que un individuo u organización «sometidos al control extranjero», es decir, que reciben dinero e instrucciones de un gobierno extranjero, deben registrarse en el Ministerio de Justicia y presentar informes detallados de sus actividades, incluyendo sus finanzas, cada seis meses.

Cuba tiene sus propias leyes que criminalizan las acciones que tiendan a poner en peligro su soberanía o su integridad territorial, así como toda acción que apoye los objetivos de la Ley Helms-Burton de EE.UU. de 1996, es decir, que reúna información para apoyar el bloqueo o para subvertir el gobierno, o para diseminar información gubernamental de EE.UU. para debilitar al gobierno cubano. [...]

Esfuerzos para desarrollar una sociedad civil de oposición en Cuba ya habían comenzado en 1985, con los primeros subsidios de la NED a la FNCA. En mayo de 2001, el senador Jesse Helms presenta un proyecto de ley para asignar 100 millones de dólares para repetir en Cuba, dijo, los éxitos de la CIA y de la NED en otros países.

Ya se había aprobado en 1992 la Ley de Democracia Cubana, mejor conocida como Ley Torricelli, que impulsó el apoyo a través de ONG estadounidenses a individuos y organizaciones para programas dirigidos a lograr «un cambio democrático no violento en Cuba». Una intensificación aún mayor vino con la aprobación en 1996 de la Ley de Libertad y Solidaridad Cubana, más conocida como la Ley Helms-Burton. Como resultado de estas leyes, la NED, la AID y la CIA, esta última no mencionada en público pero indudablemente participante, intensificaron sus programas coordinados y orientados a la sociedad civil cubana. Uno se puede preguntar por qué se precisó de la CIA en ello. Hubo varias razones. Desde el comienzo, fue la que contó con una larga experiencia y un equipo de agentes y de contactos en las sociedades civiles de países en todo el mundo.

Al unirse con la CIA, la NED y la AID participarían en un continuo complejo de operaciones que podrían financiar, mientras la dirección del trabajo secreto diario la dejan a los oficiales de la Agencia Central de Inteligencia. Además, alguien tenía que controlar e informar sobre la efectividad de las actividades de los receptores locales. La NED, ni sus principales fundaciones, tenía el personal y las técnicas para realizar un control discreto a fin de evitar que se comprometiera a los receptores de la sociedad civil, especialmente si eran opositores a sus gobiernos. Y ya que el dinero de la NED era aparentemente privado... Además, solo la CIA tenía amplios fondos propios que podía transferir silenciosamente cuando las condiciones lo exigieran. En Cuba, la participación de oficiales de la CIA bajo cobertura en la Sección de Intereses de EE.UU. sería particularmente útil, ya que los fondos irían a ONG de EE.UU. que tendrían que encontrar caminos discretos, si fuera posible, para hacer llegar equipos y dinero a los beneficiados dentro de la Isla. La CIA podía ayudar bastante al respecto.



Siete objetivos para el dinero

La evidencia sobre la cantidad de dinero que estas agencias han estado gastando en sus proyectos en Cuba está fragmentada. Nada existe en público sobre los gastos de la CIA, pero lo que se encuentra fácilmente sobre las otras dos es interesante. El sitio en la red de la AID menciona 12 millones gastados en programas cubanos durante 1996-2001 (promedio por año 2 millones de dólares), pero para el 2002 el presupuesto, ahora de Bush hijo, saltó a 5 millones de dólares más fondos no comprometidos de 3 millones de dólares de 2001, un total de ocho millones de dólares. Su presupuesto en el 2003 para Cuba es de seis millones de dólares, mostrando una triplicación de los fondos desde que la junta de Bush tomó el poder.

No es ninguna sorpresa considerando la cantidad de cubanos de Miami que Bush ha nombrado en puestos importantes de su administración. El dinero, según la AID, fue gastado «en la promoción de una transición pacífica a la democracia en Cuba». Desde 1996 hasta el 2001 entregaron los 12 millones de dólares a 22 ONG, todas aparentemente basadas en EE.UU., la mayoría en Miami. En el 2002, la cantidad de ONG de primera línea había disminuido a 12: The University of Miami, Center for a Free Cuba, Pan-American Development Foundation, Florida International University, Freedom House, Grupo de Apoyo a la Disidencia, Cuba On-Line, CubaNet, National Policy Association, Acción Democrática Cubana, y Carta de Cuba. Además, el Instituto Republicano Internacional del Partido Republicano recibió dinero de AID para un subvencionado, el Directorio Revolucionario Democrático Cubano, también de Miami.

Estas ONG tienen un doble propósito. Mientras por un lado llevan fondos y equipos a la Isla, por el otro, difunden en el mundo las actividades y la producción de los grupos en Cuba. Cubanet en Miami, por ejemplo, publica los escritos de los «periodistas independientes» de la Asociación Independiente de Prensa de Cuba basado en La Habana, y envía dinero a los autores.

Es interesante que la AID afirme que sus «subvencionados no están autorizados a utilizar los fondos del subsidio para suministrar ayuda en efectivo a ninguna persona u organización en Cuba». Es difícil creer esa afirmación, pero si fuera verdad, todos esos millones son utilizados solo para apoyar a la infraestructura de ONG basada en EE.UU., una especie de industria ligera subvencionada contra Fidel y la Revolución.

En su sitio, la AID menciona siete objetivos para el dinero: solidaridad con los activistas de los derechos humanos, difusión del trabajo de periodistas independientes, desarrollo de ONG independientes, promoción de los derechos de los trabajadores, gestiones hacia el pueblo cubano, planificación de una futura ayuda a un gobierno de transición, y evaluación del programa. Cualquiera que quiera ver qué ONG está recibiendo y cuántos millones en cada uno de los programas puede verse en <http://www.usaid.gov/regions/lac/cu/upd-cub.htm>.

La afirmación de que sus ONG no pueden suministrar dinero a cubanos en Cuba, lleva a que uno se pregunte sobre los más de 100 mil dólares que los investigadores cubanos encontraron en posesión de los 75 disidentes juzgados, en su mayoría desocupados. Una pista puede encontrarse en la declaración de la AID de que «la política de EE.UU. alienta a las ONG y a los individuos de EE.UU. a emprender actividades humanitarias, informativas y de edificación de la sociedad civil en Cuba con fondos privados...» ¿Podría ser que esos «fondos privados» sean dinero de la Fundación Nacional de la Democracia?

Recordemos la ficción de que la NED es una fundación «privada», una ONG. No tiene restricciones que limiten que sus fondos sean utilizados en pagos en efectivo al extranjero, y por casualidad financia la NED algunas de las mismas ONG que la AID. Podemos estar seguros de que esto no resulta de una rivalidad o de falta de coordinación en Washington.

La razón es, probablemente, que los fondos de la NED pueden ser utilizados para salarios y otra compensación material para personas en el terreno en Cuba. Existe, después de todo, el nivel de organizaciones cubanas bajo las ONG de EE.UU. en la cadena de mando y dinero, y estos son los individuos y los grupos en Cuba que corresponden en sus objetivos a los de las ONG norteamericanas. Son cerca de 100 y tienen nombres como Bibliotecas Independientes de Cuba, Todos Unidos, Sociedad de Periodistas Márquez Sterling, Asociación Independiente de Prensa de Cuba, Asamblea para la Promoción de la Sociedad Civil, y el Partido de los Derechos Humanos de Cuba.*

Cada uno de los cubanos en estas organizaciones será totalmente identificado con sus tareas asignadas en la documentación de proyecto de AID, NED o la CIA que cubre la actividad, probablemente en un anexo confidencial, estén clasificados como activistas de los derechos humanos, periodistas independientes, bibliotecarios independientes, o distribuidores de material de información. El dinero, después de todo, no se entrega a fantasmas o espíritus, incluso al nivel más bajo. Los receptores finales son beneficiarios designados por escrito igual que las fundaciones centrales y las ONG intermediarias estadounidenses. ■

*Entre otros proyectos contra la Revolución cubana, La NED también financia a la Revista *Encuentro de la cultura cubana* asignándole 83 mil dólares anuales, según datos publicados en su sitio web, y reconocidos públicamente por los directivos de la publicación.

(Fragmento de La sociedad civil y los disidentes.)

http://www.lajiribilla.cu/2003/n115_07/115_14.html



los métodos callados y los oficios públicos

César López
Cuba

Si las sombras son luz suficiente, es altamente riesgoso develar lo *invisible* y más cuando se trata de *escudos* que servían de defensa para la obra mayor de una criatura magna como José Martí. «Escudos invisibles, pararon estos golpes alevosos. Deja dicho el Apóstol para testificar que ya el 24 de enero de 1880 se podía hablar de «vigilantes en las sombras» cuando el verbo encendido del Maestro emprendía su lectura en la Reunión de emigrados cubanos en Steck Hall, Nueva York.

Raúl Rodríguez La O escoge este sustancioso postulado martiano como título de su último libro, último por ahora, desde luego, y lo ofrece a manera de investigación y ordenamiento de una labor entrañable de José Martí que hasta el momento no había sido tratada con tan exhaustivo tacto, delicadeza e insistencia.

El historiador, persistente indagador de archivos, hombre capaz de hilvanar crónicas a partir de datos cabalmente sopesados, devoto de la verdad, nos brinda la posibilidad de entrar en el cumplimiento de las obligaciones martianas para llevar a cabo los preparativos de la guerra necesaria, la independencia de la patria acechada por toda clase de peligros y amenazas que asietaban para evitar que alcanzara la plena libertad anhelada por los cubanos de raigal sentido histórico y moral que a lo largo de tantas décadas ofrendaron fuerzas, vida, sangre e inteligencia, por alcanzar una meta difícil que parecía serle negada.

El autor de este Martí desconocido no escatima esfuerzos de búsquedas y hallazgos para demostrar la eficacia del Apóstol como conspirador, con todo lo que esta tarea tiene de táctica y de estrategia, pero sin obviar, a pesar de la reiteración del concepto de luchador hábil e incansable, que se trata de un poeta inmerso en acciones fundacionales tanto para la patria como para el espíritu de la criatura. «Y fundemos, sin la ira del sectario, ni la vanidad del ambicioso. La Revolución crece». Y para todo ello recuerda, y es afirmación del autor de este libro, «optó por el silencio».

Rodríguez La O va deslizado citas martianas tomadas de diversas fuentes, fundamentalmente epistolares, para asegurarnos la certidumbre de la labor eficiente y sutil de Martí en lograr su cometido. Pero, al mismo tiempo, vale la pena señalar, y agradecer, que la convocatoria al *silencio*, e inclusive la necesidad de catalogar estos hechos en el espacio de espionaje, no lo lleva a una manipulación superficial, como algunas veces se ha hecho, de la misión martiana para confundirla con

una vulgar y coyuntural colección de técnicas y habilidades mecánicas para lograr un fin con medios aprendidos y repetidos hasta la saciedad en el tiempo y los más disímiles espacios.

Si Martí es sabio en el manejo de su vocación, Rodríguez La O corresponde con fineza muy cubana en su discurso; y casi termina su recuento documental con la inclusión íntegra de la carta a Manuel Mercado que después de todo lo reseñado nos aclara profundamente el sentido de la conocida frase «en silencio ha tenido que ser».

«Yo callaré, que nadie sepa...» es un referente poético martiano para todo su vivir y Rodríguez La O en el capítulo «José Martí y la Tregua Fecunda», quizá el más misterioso y a la vez el más revelador del libro, nos facilita claves para entender, temblando de emoción, la trayectoria y el uso que hace Martí de su talento y talante, la conciencia de su propio destino. Ejemplo luminoso es la carta a J. A. Lucena, fechada en Nueva York el 9 de octubre de 1885, en la cual desarrolla una mayéutica, plena de ética e historicidad, al servicio de una idea y un compromiso total, que obliga a recrear el diálogo del Maestro consigo mismo y con sus coetáneos, con la naturaleza y con Dios, un Dios personal y colectivo a la vez y que ya se insinúa en su plena visión de la Patria. Dice «¿Qué había de hacer en este conflicto un hombre honrado y amigo de su patria?». No olvidemos la referencia del poema, que casi nadie gusta de recordar, «Amor de ciudad grande»: «Yo soy honrado y tengo miedo» (No hay necesidad de mencionar que a Martí ese miedo declarado y ligado a su honradez jamás lo llevó al pánico ni lo paralizó.)

«Decirlo en secreto», «silencio», «sigilo». Palabras claves de toda la vida, pasión y muerte de un apóstol que cumplió su apostolado a plenitud.

José Martí recurre a los métodos necesarios debido a que descubre el peligro que rodea a la creación de la república libérrima por la que lucha, Y a la par que, según nos comunica Rodríguez La O, oficia magistralmente en los escabrosos campos de la inteligencia y la contrainteligencia, no deja de ser el poeta que es, cuando se responde a su propia e íntima pregunta «¿Cómo serviré mejor a mi tierra?: Ahoga todo tus ímpetus; sacrifica las esperanzas de toda tu vida; hazte a un lado en esta hora posible del triunfo, antes de autorizar lo que crees funesto; mantente atado, en esta hora de obrar, antes de obrar mal, antes de servir mal a tu tierra so pretexto de servir bien», Y más adelante en la misma carta el rotundo: «Me he quedado en silencio».

Como si un Dios bíblico y poderoso le ordenara «Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente, no temas ni desmayes porque Jehová tu Dios será contigo dondequiera que fueres». Ya habíamos hablado de un Dios personal que supera toda retórica teológica que en este caso solo sirve de apoyatura moral al hombre erguido en su tiempo y para su tiempo.

El *apud* que sirve a Spinosa: «Dios, es decir la naturaleza».

Rodríguez La O, que ya había urdido en otros trasfondos martianos, nos lo ofrece así en su circunstancia de lucha donde y cuando son necesarios entre otras tantas cualidades el *sigilo* y la *discreción*. El sigilo que aquí tiene un sentido trascendente, la palabra salvada, no en balde José Lezama Lima, martiano raigal, adopta el término ennoblecido por Martí y llama *Aventuras sigilosas* a una zona de su poesía; y la discreción que impregna no solo esta porción de obra y vida, sino toda su trayectoria: de las palabras afines a «la majestad del acto».

Obligado por las acciones que se toman contra él y los patriotas, asume las tácticas necesarias para contrarrestar y vencer a los enemigos. Y triunfa y se mantiene alerta y enseña y aprende y acepta, para superarlo, el error, «Del error, di el antro di las veredas oscuras». Pero se atormenta por él y por no ser «motivo de pena ajena». «El esperar, que es en política, cuando no se le debilita por la exageración, el mayor de los talentos, nos ha dado la razón a los que parecía que no la teníamos. Todo eso quería yo que se hiciera; y por mi parte he hecho, desde hace cuatro años, preparando la hora que hace dos estuvo por llegar, y alejamos por nuestros errores...» Pero el poeta, la tierna criatura que ha honrado a su madre recordando en un poema los sucesos habaneros del Teatro Villanueva, quiere y necesita el cariño, la aceptación. Y lo reitera con la más plena hermosura viril de su palabra: «consuéleme y aliénteme con su aprobación y su cariño: que mi única, flaqueza y necesidad es la de ser amado». Le escribe nada menos que a Máximo Gómez. «Ame a su amigo, y confíe en él. Este hombre no es vencido ni ceja» le escribe a Julio Sanguily, «Dígame enseguida que me entiende y me quiere. Aguardo con el corazón atravesado. Yo vigilo y salvo» ruega y afirma a Serafín Sánchez. Y los párrafos serían infinitos.

«Callo, vigilo y salvaré».

Todo lo hizo en este libro que nos regala Raúl Rodríguez La O y que le agradecemos desde el entrañable hondón martiano que lo une a su pueblo; este autor humilde y soberbio a la vez, termina con un homenaje que tal vez sea como un ramo de flores y una bandera en la tumba de José de Jesús Ramón de la Candelaria Pons y Naranjo, conocido en época insurreccional y luego republicana, (fue director del valiente periódico civil *Patria y Libertad* de las primeras décadas republicanas), como Agente General Luis. Sin ser soldado, pero muy patriota, mereció elogios y el abrazo distante de su José Martí. Por aquello de que honrar, honra, aquí aparece.

Lo que fue en silencio ilumina las tinieblas. Y la discreción señorea la historia para poder decir como Shakespeare: «The better part of valour is discretion; in the which better part I have saved my life».

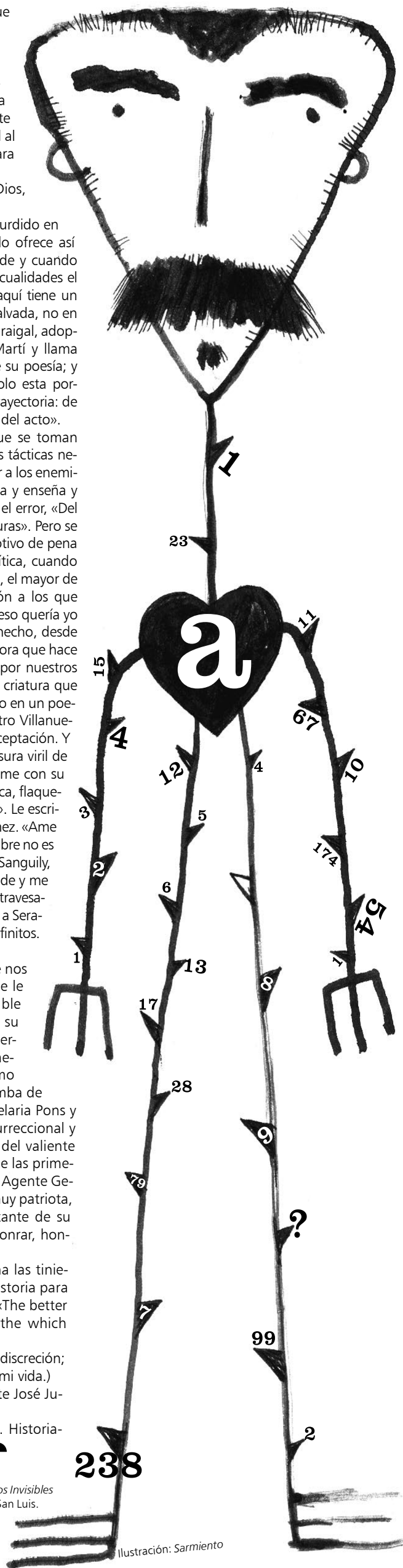
(La mejor parte del valor es la discreción; en esa mejor parte yo he salvado mi vida.)

«Callo, vigilo y salvaré». Repite José Julián Martí y Pérez.

Gracias Raúl Rodríguez La O. Historiador. Cubano en la hermandad. ▀

* Palabras de presentación del título *Escudos Invisibles* de Raúl Rodríguez La O, Editorial Capitán San Luis.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n114_07/letrasolfa.html



Amplio y variado ha sido el repertorio de investigaciones, problemas, experiencias y perspectivas sociorreligiosas de América Latina e incluso de la comunidad cubana en Miami, presentado y debatido en este Encuentro*. Lamentablemente no me ha sido posible asistir a la mayor parte de las sesiones, por lo que he tenido que guiarme a través de los resúmenes de las ponencias y de la información facilitada *a posteriori* por el compañero Jorge Ramírez Calzadilla, alma de esta empresa de esclarecimiento científico de asuntos tan sensibles para la armonía espiritual de nuestros pueblos. A él agradezco también la generosa invitación para decir algunas palabras en la sesión de clausura y el obsequio de dos muy valiosos volúmenes: la compilación titulada *Religión, cultura y espiritualidad a las puertas del tercer milenio*, editada en colaboración con Alfredo Prieto González, por la que puede tomarse el pulso de la problemática en cuestión, al más alto nivel, y el libro del propio Ramírez Calzadilla, *Religión y relaciones sociales*,

A la postre todos sabremos la verdad, o formaremos parte de ella. Entre tanto los héroes, los santos, los mártires y los servidores sencillos de la humanidad nos indican el camino mejor.

Como sabemos, una impetuosa campaña cultural se está desarrollando en todos los ámbitos de nuestro país, con la novedosa intervención de los medios masivos de comunicación. La Oficina del Programa Martiano, dirigida por el compañero Armando Hart Dávalos, quien precisamente había encabezado la fundacional Campaña de Alfabetización, no podía ser ajena a este nuevo salto cualitativo de nuestra cultura popular. Por eso, como parte de las labores que organiza dicha oficina, se fundó la llamada Sociedad Cultural José Martí, con filiales en todos los municipios del país.

Al celebrarse, en diciembre del 2000, la II Reunión anual del Comité Nacional de la referida Sociedad, pronuncié en el Centro de Estudios Martianos las siguientes palabras que en esta ocasión me parece oportuno compartir con

ellos ganaron a sus convicciones para nuestra cultura nacional, incluyendo la masonería revolucionaria tan bien estudiada por el profesor Eduardo Torres-Cuevas a propósito de Maceo, y desde luego las religiones que hoy llamamos religiones cubanas de origen africano, que en tiempos de Martí aún no se habían estudiado a fondo, salvadas ya, culturalmente hablando, por las indagaciones de Fernando Ortiz, Lydia Cabrera y otros. »

Hasta aquí parte de la exhortación que no me ha parecido ocioso reiterar en este Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos, y a la que es imperioso añadir, ante la presencia de tantos hermanos y temas específicos de Iberoamérica aquí debatidos, la apasionada identificación de José Martí con las mitologías y tradiciones religiosas de origen prehispánico.

«los claustros de mármol» y que por lo tanto tendría que empuñar; en su carta testamento literario sentenciaría: «En la cruz murió el hombre un día: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días», y en su última arenga a la tropa mambisa exclamó: «Por Cuba me dejo clavar en una cruz».

Con este rápido recorrido por el ideario religioso martiano, ideario no solo intelectual, sino fundado en profundas vivencias rectoras de su conducta íntima y pública, se aprecia la imposibilidad de separar en Martí al creyente libre del dirigente revolucionario. Ambos están imbricados en una fe a la vez histórica y trascendente. «Por lo invisible de la vida corren leyes magníficas»: basta evocar esa frase de su discurso «Los pinos nuevos» para intuir ese enlace que siempre, tácita o explícitamente, establece entre la historia humana, lo que llamó «la justicia de la Naturaleza» y la armonía cósmica final, asuntos centrales del compendio de sabiduría a que llegó en sus *Versos sencillos*, únicamente superado por el testimonio final de su *Diario de campaña*,

martí

es la vocación de plenitud de todas las fuerzas

Cintio Vitier
Cuba

espirituales

un estudio sobre la significación sociopolítica de la religión en la sociedad cubana, obra que considero excelente, lúcida y constructiva, no en vano avalada con un prólogo del Maestro François Houtard que termina, refiriéndose a las conclusiones del autor, con estas animadoras palabras: «Así, ateos y creyentes pueden luchar juntos por la construcción de un mundo más justo y compartir los mismos análisis de los fenómenos religiosos».

Ahora bien, ya que todo análisis, por científico que sea, parte de principios que no siempre podemos compartir en su totalidad, lo decisivo en este caso es la superación de esquemas sectarios que durante décadas retardaron la apertura, desde la óptica marxista, a una visión y revisión desprejuiciada del fenómeno religioso en nuestra sociedad. Paralelamente, la institución religiosa de mayor peso histórico en nuestro país, la Iglesia Católica, no ha sido ajena a la trampa de los encastillamientos.

Un memorable esfuerzo para allanar el camino hacia una honrada y honrosa conciliación fue el libro de Frei Betto, *Fidel y la religión*, en 1985. La proposición de los Obispos católicos de un Diálogo Nacional, en septiembre del 93, por bien intencionada que fuese, resultó objetivamente inoperante. A través de su intervención en este Encuentro, la compañera Caridad Diego nos ofreció un resumen valorativo de las relaciones entre el Gobierno cubano y las diversas religiones en el proceso revolucionario, calificándolas actualmente como buenas, con voluntad común de seguir perfeccionándose. La paciente obra que está llevando a cabo el Departamento de Estudios Sociorreligiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, de la cual este Tercer Congreso Internacional constituye un nuevo y hermoso ejemplo, coincidiendo con las condiciones sociales críticas que nos afectan desde los '90, contribuye, sin duda, a reanimar y hacer efectiva, según palabras de Ramírez Calzadilla, «la política y práctica unitaria que ha caracterizado las proyecciones revolucionarias desde su tradición martiana».

Es a algunos aspectos de esa «tradición martiana» que quiero dedicar las siguientes observaciones y reflexiones.

ustedes: «Una Sociedad Cultural que se inspira en la vida y la obra de José Martí, está naturalmente llamada a proponer en Cuba y fuera de Cuba un modelo de cultura tan verdaderamente integral como el que personalmente sustentó nuestro Apóstol, que dijo —y sirvan estas palabras suyas para resumir una idea que expresé y encarnó de muy diversas maneras— «quien ni a Homero, ni a Esquilo, ni a la Biblia leyó ni leyó a Shakespeare, —que es hombre no piense, que ni ha visto todo el sol, ni ha sentido desplegar en su espalda toda el ala.» (O.C., t. 9, p. 445-446)

»El legado griego, el mensaje judeocristiano, el umbral renacentista de la modernidad, aparecen así reconocidos como raíces culturales del humanismo integrador martiano.

»A partir de esta concepción de la cultura superior, la que él mismo llamó 'cultura espiritual', sin olvidar sus numerosas y profundas incursiones en religiones ajenas a Occidente como el hinduismo y el budismo, y sin traer a colación ahora la religiosidad sin iglesia pero de raíz indudablemente cristiana del que dijo: "Soy un místico más: He padecido con amor", no hay modo de presentar una imagen real de la concepción de la cultura que tuvo José Martí sin incluir la dimensión religiosa. (...)

»La cultura religiosa no es asunto exclusivo de las Iglesias, como la cultura política no es asunto exclusivo de los Partidos. La Cultura con mayúscula es una y pertenece toda al pueblo. Ni la filosofía, ni las artes, ni la economía, ni la política pueden entenderse cabalmente sin el conocimiento del contenido y la historia de las religiones. Ninguna ignorancia es buena. No hablamos de proselitismo, sino de información objetiva, aunque cierta inevitable atracción hacia las propias convicciones, siempre que no atenten contra la unidad del pueblo, es un derecho de conciencia.

»Si decimos que somos hijos del Padre Varela, de José de la Luz y de Martí, tanto como de Céspedes, Gómez y Maceo, demos el lugar que

No ha de estar de más tampoco que recordemos las razones constantes y esenciales en que se funda la fe trascendente martiana, con tanta fuerza argumentadas en su prólogo a «El Poema del Niágara», de Juan Antonio Pérez Bonalde, desde el pasaje que empieza: «La imperfección de la lengua humana para expresar cabalmente los juicios, afectos y designios del hombre es una prueba perfecta y acabada de la necesidad de una existencia venidera», donde categóricamente afirma: «La tumba es vía y no término». Nada tienen que ver estas convicciones con crisis económicas o carencias sociales que empujen a los hombres a soñar con otros mundos, sin que por ello neguemos el influjo de tales realidades en el apego a los consuelos religiosos. Lo que subrayamos

en Martí es la vocación de plenitud de todas las fuerzas espirituales y el rechazo de la muerte sin sentido trascendente.

Ya desde la experiencia atroz del Presidio Político, Martí fue capaz de vencer el odio, de sentir piedad por sus flageladores y de intuir en la figura del anciano Nicolás del Castillo, brutalmente torturado, la identificación de Cristo con los más desvalidos, anunciada en el capítulo 25 del Evangelio de

San Mateo. En su primer Cuaderno de Apuntes en España escribió: «Cristiano, pura y simplemente cristiano. -/ Observancia rígida de la moral, -mejoramiento mío, ansia por el mejoramiento de todos, vida por el bien, mi sangre por la sangre de los demás; -he aquí la única religión, igual en todos los climas, igual en todas las sociedades, igual e innata en todos los corazones.» Reiteradamente manifestó su creencia en un Dios creador; consideró a Cristo «el hombre de mayor idealidad del Universo»; en la agonía de las «fuerzas sin empleo» que es el centro de los *Versos libres* se llamó «Cristo roto» y «Cristo sin cruz»; asumió el sentido compensatorio y redentor del sacrificio, cuya semilla debió al ejemplo de la madre, en el humilde hogar católico; disfrutó deleites de contemplativo en la que llamara «la tarde de Emerson», a cuyos pies depositó en simbólico homenaje la «espada de plata» que le habían entregado los héroes de

donde historia, naturaleza y espíritu se funden en un paradigma humano.

Metodológicamente, además, Martí nos ofreció la mejor fórmula posible desde que en plena juventud, durante el debate sobre materialismo y espiritismo celebrado en el Liceo Hidalgo de México el 5 de abril de 1875, declaró: «Yo vengo a esta discusión con el espíritu de conciliación que norma todos los actos de mi vida.» Sin mengua de sus convicciones, que se inclinaron siempre hacia la constante interrelación de espíritu y materia, eludía así el interminable debate teórico, buscando siempre una conciliación para la acción conjunta, para lo que en la dedicatoria de *Ismaelillo* llamó «el mejoramiento humano, la vida futura y la utilidad de la virtud».

De este modo tenemos en Martí, si lo respetamos en su integralidad, no solo el mandato de un antimperialismo radical y de una toma de partido por «los pobres de la tierra» que nos compromete hasta siempre en nombre de nuestra América y del hoy llamado Tercer Mundo, sino también el puente ideal para que, más allá de polémicas divisionistas, podamos unirnos «todos los hombres de buena voluntad» (a los que él convocó al fundar el Partido Revolucionario Cubano) en la búsqueda y realización común de la justicia, el amor y la belleza.

Con su habitual gusto por las paradojas, alguna vez dijo don Miguel de Unamuno que lo más importante no es que nosotros creamos en Dios, sino que Dios crea en nosotros. No menos paradójico estuvo Carlos Marx cuando en sus escritos de juventud, glosados por Juan David García Bacca, llegó a pensar que el ateísmo no es otra cosa que la transubstanciación en el hombre de la idea de Dios. Quizás en algunos casos, según no deja de insinuarse en pasajes de los Evangelios, se deposite más confianza divina en supuestos ateos que en supuestos creyentes. A la postre todos sabremos la verdad, o formaremos parte de ella. Entre tanto los héroes, los santos, los mártires y los servidores sencillos de la humanidad nos indican el camino mejor. Gracias a todos ustedes por ayudarnos a recorrerlo en la reflexión y en la práctica, con tan fraternal compañía. ■

* Palabras en la clausura del III Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos que tuvo lugar en el Centro de Prensa Internacional, julio de 2001.
http://www/lajiribilla.cu/2001/n11_julio/288_11.html



yo nunca pienso que me tengo que morir



Bladimir Zamora Céspedes
Cuba

El día que me dejaron ir por primera vez a la tienda de los Menéndez, a comprarme uno de aquellos paniqueques que hacía Pedro Barrios, me encontré con Armelio —viejo amigo de la familia— tamborileando sobre el mostrador de caoba pulido por los años y cantándole a su vaso de ron una canción desconocida para mí entonces —como casi todas— de la que logré llevarme para la casa el estribillo: «Cuando muera yo, cuando muera yo, / Clarabella quién me llorará...»

Regresé a la casa repitiendo esa pregunta y mi abuela me dijo: ¿Qué haces tú con esa canción de viejos en la boca? Al querer saber, por qué me decía aquello, me contó que se trataba de un bolero que interpretaba el Dúo Los Compadres. Aunque no me dijo quiénes lo integraban, esa fue la primera referencia que tuve de Compay Segundo, al inicio de los años sesenta.

Originalmente, la agrupación estuvo integrada por Francisco Repilado y Lorenzo Hierrezuelo; que cada uno de ellos se hacía llamar Compay Primo (Lorenzo) y Compay Segundo (Repilado), por las voces que hacían en la agrupación. Un poco después pude escuchar, en una vieja placa, aquellos primeros Compadres y me quedé maravillado por el acople de las voces de los trovadores soneros y por la gracia con la cual hablaban del mundo de monte adentro, de las peripecias del hombre de campo oriental y de su modo de definir el entorno. También disfruté los nuevos Compadres, ahora integrados por el mismo Lorenzo y su hermano Reinaldo, pero nadie me sabía decir qué hacía, ni dónde estaba Francisco Repilado.

En el otoño de 1993 Jesús Cosano, de la Fundación Luis Cernuda de la Diputación de Sevilla, me encomendó la coordinación de la delegación cubana que participaría en el Primer Encuentro entre el Son y el Flamenco. Me pidieron que buscara cuatro de los más auténticos grupos entre los más viejos cultores del son tradicional. Empecé a indagar el paradero de algunas figuras emblemáticas. Fue así que me enteré con Danilo Orozco que Compay Segundo estaba en La Habana.

Llamé a Compay a su casa de la calle Salud y me dijo que podía verlo por las noches, trabajando con su cuarteto en el Hotel Kohly. Allí me fui y los encontré en la piscina, sin apoyo de amplificación y un aire un poco molesto. Sin embargo, sonaban de manera impresionante. No había dudas, estaba ante una de las más perfectas instituciones musicales de su género. Empecé a asistir a los ensayos de Compay Segundo y sus Muchachos. Cuando en julio de 1994 Repilado pisó suelo sevillano, junto a Faustino Oramas (El Guayabero), el Conjunto Los Naranjos y el Septeto Espirituano, ya nos habíamos hecho amigos.

Un hombre de tan avanzada edad, lleno de vida, que no había dejado esencialmente de ser joven, aunque cargaba un pesado bulto de recuerdos y que dialogaba con los de muchísimos menos años con pícaro sentido de la complicidad. Él me dio la posibilidad de conocer incontables detalles de personas y sucesos importantes en la historia del son. Mientras compartíamos un trago de ron y echábamos humo de sendos tabacos, que él mismo liaba diestramente, desvanecía mis lagunas de conocimiento, sobre

el autor de tal canción, el primer viaje de Machín a Santiago, la verdadera motivación de muchas de sus canciones, la seducción que su música le provocó a Mao cuando lo escuchó cantar en la mismísima China, sus conversaciones con Matamoros en Guanabacoa...

Me sentía seguro de la actuación de las agrupaciones elegidas, pero hasta que no vi el gozo compartido entre los soneros y los flamencos, mientras actuaban sobre un mismo escenario en entrañables pueblos andaluces, no me quedé tranquilo. Todos trabajaron de forma estupenda, pero en honor a la verdad, Compay acaparó los mayores aplausos. Además de brindar un contundente repertorio de su autoría, de demostrar que su cuarteto funcionaba como un bien ajustado mecanismo de relojería; apoyado por el buen desempeño de los restantes músicos, él no solo impresionaba por el toque de su armónico y el despliegue de su voz segunda, sino por la gracia inefable con la que se movía ante el público. Ahora mismo lo estoy viendo con su sonrisa oriunda de Siboney, cuando arrancaban los aplausos y oyéndole decir, al tope de la satisfacción: ¡Echaaa!

A consecuencia del éxito alcanzado en la primera edición, me pareció justo que Compay Segundo y sus Muchachos, volvieran a participar en el Encuentro del Son Cubano y el Flamenco en el verano de 1995. No había misterios. En cualquiera de los sitios en que se presentaba, era tomado como un viejo amigo. Entonces empezaron a interesarse por él fuera de España y se produjo su primer viaje a Francia. En el otoño de ese mismo año grabó en los Estudios Cinearte de Madrid una amplia anto-

logía con lo más significativo de su repertorio. La producción artística estuvo a cargo del importante músico español Santiago Auserón, quien tuvo la gentileza de llamarme a trabajar en ese proyecto, como asesor de contenidos. Un álbum doble editado y distribuido por Warner Music, que vendió un montón de miles de copias en Europa, Estados Unidos y países de nuestra América, antes de que Ray Cooder realizara en La Habana su disco *Buena Vista Social Club*. Por ello advierto una vez más, que la participación de Compay en él, le da más relevancia en la popularidad mundial, pero de ningún modo constituye el descubrimiento del incansable músico.

Los últimos años del siglo pasado y los que pudo vivir del presente milenio, fueron para Repilado un período de constantes presentaciones en los más increíbles lugares del mundo, porque su tiempo en Cuba era escaso y la mayoría de las veces ocupado en nuevas grabaciones, entrevistas de la prensa, grabación de documentales y visitas de personalidades. Nada de esto privó al artista de seguir brindando su sencilla amistad a quienes tuvimos el privilegio de tratarle. La fama no le cegó la capacidad de agradecer. Cada vez que me lo encontraba compartiendo con personalidades cubanas o extranjeras que no me conocían, lo primero que decía era: *Él fue quien me llevó a Europa las primeras veces.*

En aquella canción de Compay llamada «Clarabella», que siendo niño le escuché a Armelio en la tienda de los Menéndez en Cauto del Paso, hay un verso que se me tornó emblemático muchos años después, al hacernos amigos:

«Yo nunca pienso que me tengo que morir». Por eso, la llamada seca en la alta madrugada, anunciándome su muerte, me rajó el tiempo en dos mitades. Llegué a la funeraria de Calzada y K, sin saber qué hacerme con esa realidad. Allí estaba él en el ataúd, como al final, en el mejor de los casos, nos tendrá que ocurrir a todos, sin embargo, todo Compay estaba allí en el rectángulo estrecho de esas tablas. Su música, su sabiduría, su impoluta cubanía, se había regado entre jóvenes, viejecitas, militares, visitantes foráneos, obreros recién salidos del trabajo, amas de casa que raramente salen del hogar... todos los que estábamos allí, mirándonos unos a otros como parientes cercanos. Nosotros mismos, los que en medio de la pena y el desconcierto, rompimos en un aplauso interminable en el momento en que el cadáver dejaba la funeraria habanera para ir a descansar en tierra santiaguera. Una ovación que no queríamos terminar, como si el trance fuera una broma pesada y al final pudiéramos volver a componernos el ánimo, cuando Compay sacara al aire su sombrero para volver a saludarnos. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n115_07/115_30.html

Celia Cruz Max Lesnik era de todos EE.UU.

Le llamaban «La guarachera de Cuba». Y su estribillo más sonado en ton de son era «Azúcaaa», dicho así muy a la criolla, porque dulce como el azúcar era Celia Cruz en vida, una de las grandes figuras de la música cubana. La política no cuenta. Su nombre está en el altar de los grandes como Lecuona, Eliseo Grenet, Benny Moré, Moisés Simons, el Trío Matamoros y Francisco Repilado, el «Compay Segundo» que también acaba de morir en Cuba rodeado del cariño de su pueblo.

El gobierno cubano tuvo el buen gusto de no convertir el sepelio de Repilado en un acto de utilización mezquina con fines políticos. Su cadáver fue velado en una funeraria de la capital, trasladado el féretro después a Santiago de Cuba donde fuera sepultado con todos los honores, pero sin que su despedida del escenario de la vida fuera utilizada para levantar sobre sus restos la tribuna partidista de la Revolución cubana.

Tenía que ser así, y así fue, porque Compay Segundo con el pegajoso «Chan Chan», como Celia Cruz y su grito de «Azúcaaa», no tenían fronteras. Ellos eran ídolos de Cuba y de todos los cubanos porque llevaron en sus voces al mundo el sabor de la tierra que los vio nacer.

Pero aquí en Miami las cosas han sido distintas. La Fundación Cubano-Americana, como se dice en criollo —y dicho con todo respeto para Celia— se ha cogido el muerto para ella. En un acto de vulgar oportunismo político, esta organización del exilio, que se ha caracterizado por toda una historia de sectarismo y prepotencia —porque son la gente del dinero— trajo a Miami los restos mortales de Celia Cruz para que fueran expuestos en un edificio propiedad de la familia Mas Canosa, con el deliberado propósito de convertir su velorio en una tribuna política desde la cual proyectar el sectarismo que hará de la Celia de todos una Celia Cruz de solo una parte de los cubanos.*

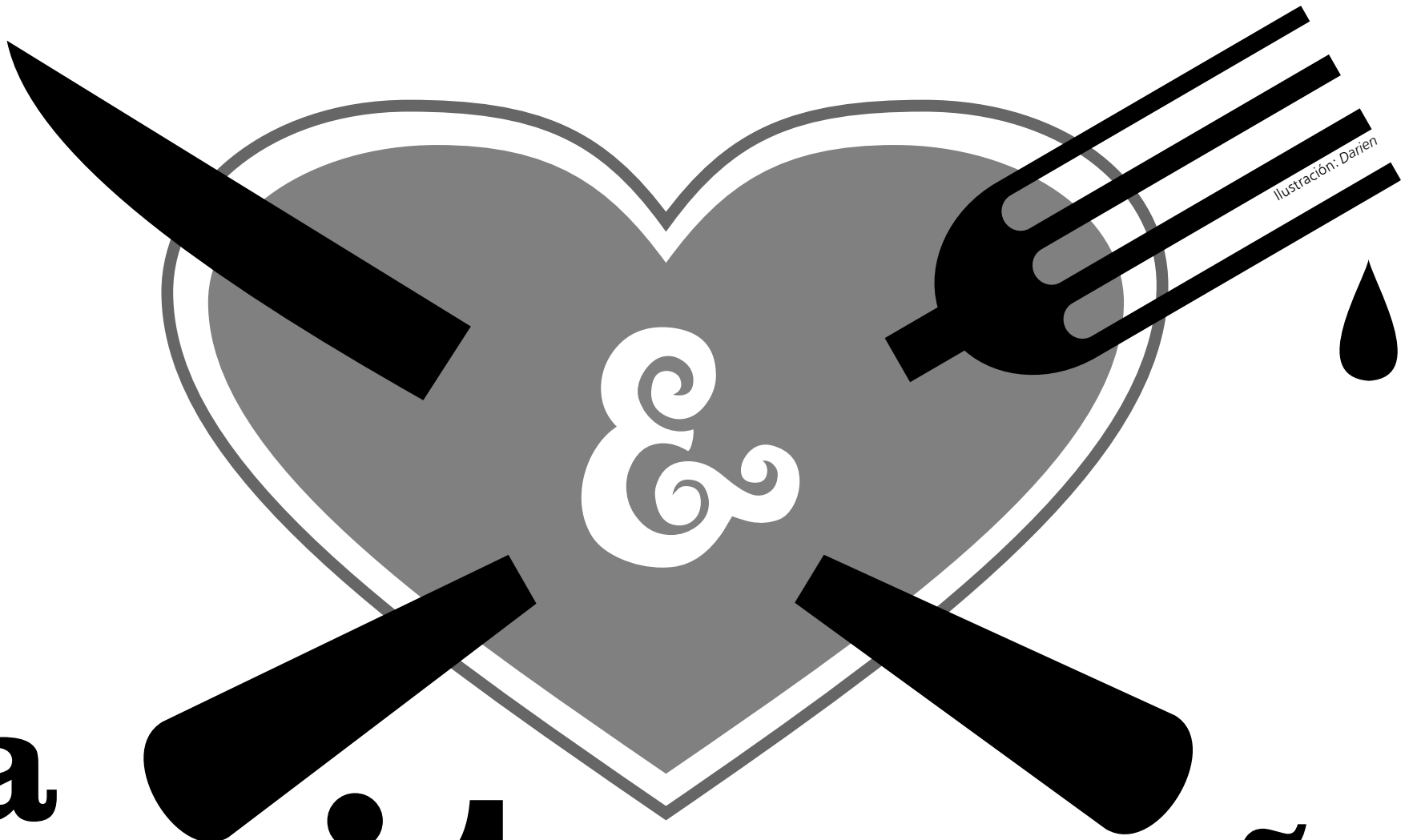
Detalle al margen que también tiene importancia. Las crónicas mortuorias que se han publicado en la prensa de Miami sobre la vida de la Reina de la Salsa omitieron un detalle de singular importancia biográfica. Su carrera como artista, cuando todavía apenas su nombre era conocido por unos pocos, la inició en la emisora de radio Mil Diez operada por el Partido Socialista Popular, el viejo primer Partido Comunista de Cuba. ¿Por qué ocultarlo? Es como pretender borrar una mancha indeleble en su pasado como si con omisiones mezquinas se pudiera cambiar la historia.

Ha muerto una de las grandes voces de Cuba. Nuestro tributo póstumo a Celia Cruz, esa negra de bamba «colorá» que llevó al mundo el sabor de la Isla en su garganta prodigiosa con el ritmo ancestral del África lejana que todos los cubanos llevamos dentro. Descanse en paz!

Comentario para Réplica de Radio-Miami.

* El subtítulo aparecido en la edición del 20 de julio del diario español *El País* le da la razón a Max Lesnik y asombrosamente lo confirma: «El adiós a la artista en la Florida se convirtió en un acto anticastro».

http://www.lajiribilla.cu/2003/n115_07/115_19.html



la **Suite** del **sueño** inveterado

Joel del Río
Cuba

El contrapunto entre música e imágenes es frecuente en la filmografía de Fernando Pérez. Desde el lirismo o la crispación de las bandas sonoras creadas por Edesio Alejandro para *Clandestinos*, *Hello Hemingway* y *Madagascar*, hasta las «incursiones» de Lennon, El Benny o Bola de Nieve en *La vida es silbar*, el cine del importante realizador cubano resulta ejemplar en cuanto a la utilización significativa, metafórica incluso, íntimamente vinculada a la emotividad del filme, de los fragmentos musicales, elegidos a modo de sustancial apoyatura dramática. Más lejos ha llegado con su reciente *Suite Habana*, en la cual la estructura fílmica toda parafrasea los cánones de las *suites* musicales clásicas del barroco, amén de incluir una especie de antología sucinta de la canción cubana: Sindo, Roig y Silvio, en tres de los momentos más hermosos que nos haya regalado el cine contemporáneo de esta Isla.

Según los músicos barrocos, la *suite* era una de sus formas instrumentales preferidas y más importantes. Consistía en varios movimientos, cada uno de ellos semejante a una danza, y todos en la misma clave. Más cerca en el tiempo, a finales del siglo XIX, la palabra *suite* se asociaba a cualquier fragmento de una obra mayor e incluía varios movimientos de carácter diverso. Precisamente esta característica de yuxtaponer fragmentos (personajes) dominados por un motivo o intención ha sido la voluntad de Fernando con *Suite Habana*, que se inspira tal vez en algunos de los primeros realizadores de la historia del cine, aquellos que propugnaban la semejanza de expresividades entre la música y el cine, para entregarnos una obra coral, por la cantidad de sus personajes relevantes; instrumental, por su casi total prescindencia del diálogo; dividida en «movimientos» demarcados por la historia de cada personaje, sin que tampoco falte la zarabanda final —solemne, lenta y de prolongado acento— epílogo de las *suites* barrocas de hace cien o doscientos años.

La estrategia narrativa de *Suite Habana*, su ambigüedad entre documental y ficción, resultan factores bastante inéditos en una cinematografía como la nuestra, poco propensa en tiempos recientes a la experimentación formal y narrativa. Aunque no hay que exagerar en cuanto a la sorpresa con la novedad, pues desde Flaherty y su *Nanook El Esquimal*, hasta Marisol Trujillo y *Mujer ante el espejo*, pasando por algunas experiencias del *cinema verité*, los cinéfilos hemos presenciado múltiples intentos por ficcionar el documental.

La estructura del filme se concentra en el relato de un día entero, desde la madrugada hasta el siguiente ocaso. Así, consigue adentrarse en la cotidianidad de por lo menos ocho personas, quienes se «interpretan» a sí mismos ante la cámara. Las más fuertes dramáticamente giran alrededor de una anciana vendedora de maní, del doctor-payaso cuyo hermano se va de Cuba, del obrero ferroviario convertido en músico durante la noche, el ropero del hospital que se torna en travesti, el niño Down rodeado por las personas que lo protegen y el bailarín obligado a dedicarse a la construcción.

En el primer segmento expositivo (y acaso demasiado prolijo) se devela el sudor, la monotonía y la escasez, pero a medida que el filme avanza, con un ejemplar sentido del *suspense*, el espectador accede al explayarse de la verdad íntima de cada personaje, penetra en cada una de estas personales, portentosas, inmarcesibles capacidades para crear, crecerse y soñar, muy por encima de lo contingente. Todos, o casi todos, son presentados desde una doble perspectiva: son gente común y al mismo tiempo excepcional, personas erosionadas por la penuria, los obstáculos y el infortunio, pero en ellos permanece intocada la capacidad para forjar quimeras, para alimentar esos reductos de exaltación y espiritualidad sin los cuales jamás trascenderíamos, ni ellos ni nosotros los espectadores, esa triste categoría de animales domésticos que comen, duermen, copulan y acechan.

Mis tenues reservas a propósito de la primera mitad del filme se explican sobre todo a partir del cierto aturdimiento que provoca el exceso de información, el bagaje de tramas y subtramas, a lo cual contribuye la superabundancia de letreos identificativos de cada personaje, innecesarios dado que el epílogo identificará a cada uno con su nombre, su breve expediente —como si fuera necesario con lo que ya hemos visto a esas alturas— y además expondrá de un modo un tanto obvio, textual y altisonante la tesis del filme. No hacía falta medio que desorientar al espectador con esa multitud de etiquetas y letreros que no jugarán un papel de importancia en la trama, pues a medida que avanza el filme, se va depurando una entrañable cercanía a los personajes principales.

A pesar de que alguna transición de una historia a la otra no sea todo lo fluida que debió ser, aunque ciertas viñetas humoristas queden como invertebradas dentro de un tono dominante que no las admite, *Suite Habana* quedará por mucho tiempo como la exposición, cinematográficamente, más lograda de la eterna tensión entre cotidianidad erosionadora e intimidad con ansias de trascendencia. Su retrato elocuente del cubano anónimo sobrevuela los circunloquios vanamente nacionalistas para articularse en preceptos de universal resonancia.

Suite Habana es también, como si fueran escasos los atributos ya esbozados, uno de los testimonios fílmicos más auténticamente humanistas, raigalmente enaltecedores y cinematográficamente anticonvencionales en los últimos diez años de cine cubano. El filme emociona, mejora al espectador en tanto lo conmina a crecerse, y todos estos logros trascienden la habitual externidad de cierto cine cubano reciente. Fernando Pérez ha concretado en celuloide la ilusión de muchos creadores, los ensueños de algunos sabios y una buena porción de las pasiones que alimentan a profetas y apóstoles. ■

http://www.lajiribilla.cu/2003/n115_07/115_09.html



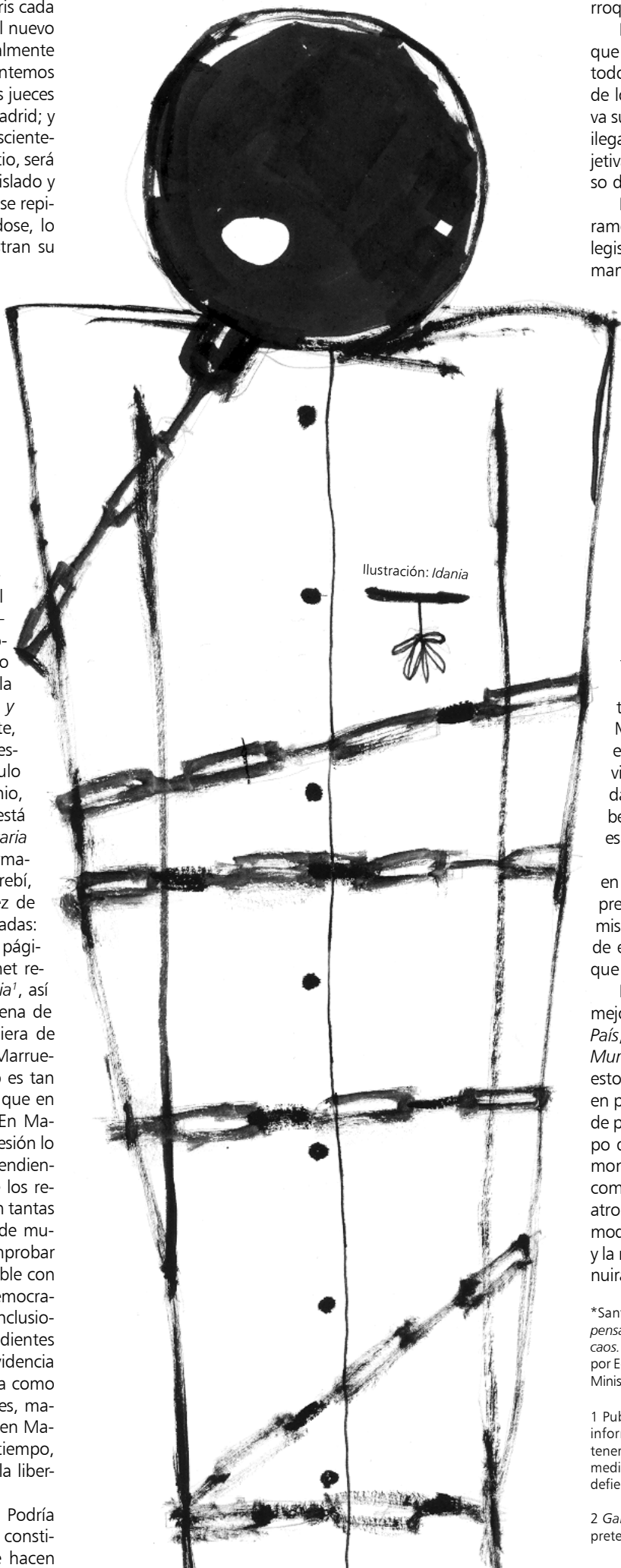
repetición y RESISTENCIA

Resulta penoso, sin duda, tener que repetir una y otra vez, invariablemente, el mismo artículo. Pero mucho más penoso es que se repitan una y otra vez, invariablemente, los mismos hechos. Al monótono repertorio de los gobernantes —ocupaciones, leyes de excepción, torturas, corrupción, saqueo económico— deberíamos responder los escritores con un nuevo arco iris cada día; si se repiten los tanques y las bombas, hablemos del nuevo planeta descubierto en el universo; si se repiten criminalmente las multinacionales del agua en Bolivia y en Brasil, comentemos las últimas terapias contra la impotencia; si se repiten los jueces y la Guardia Civil, analicemos el nuevo fichaje del Real Madrid; y si hay algo malo en este mundo, si alguien se opone conscientemente a la general felicidad, si el mal se repite en algún sitio, será en Cuba, donde es saludable tenerlo al mismo tiempo aislado y concentrado. Como no se trata de evitar que los hechos se repitan, como hay más bien interés en que sigan repitiéndose, lo mejor es impedir que se repitan las palabras que registran su avasalladora monotonía. Por eso, el monótono repertorio de los gobernantes acaba por incluir también —si no queda otro remedio— la repetición del gesto que pone fin al discurso de los que se repiten (o resisten); es decir, el cierre de periódicos. Como corolario de la violencia armada, la tortura, el encarcelamiento sin pruebas, la corrupción y el chantaje económico, el cierre de un periódico repetitivo (o resistente) repite la realidad al mismo tiempo que la borra. Y así los hechos imponen libremente su monotonía, mientras el arco iris se expresa libremente en *El País*, *El Mundo* y *La Razón*.

En estos últimos meses, por ejemplo, se han cerrado varios periódicos en Uzbekistán. También, a principios de julio, el gobierno sudanés, criatura de un ya viejo golpe de Estado, clausuró el diario *A-Sahafa*. Y esta semana, sin darnos tiempo a olvidar el caso *Lmrabet*, el gobierno marroquí ha suspendido la publicación de *Al-Usbwa*, dirigida por Mustafá Alai. De todos estos atropellos contra la libertad de expresión se ha hecho eco —discretamente, es cierto— la misma prensa española que aplaudió o silenció el cierre de *Egin*, *Ardi Beltza* y *Egunkaria*. Pero también la prensa marroquí, por su parte, se ha mostrado sensible a los problemas del gobierno español con sus medios díscolos o disidentes. En un artículo del pro gubernamental *Liberation* del pasado 14 de junio, Amina Talhimet se preguntaba si la libertad de prensa está en peligro en Marruecos y recordaba el cierre de *Egunkaria* para tranquilizar a sus lectores. «El único diario de información general en lengua vasca», dice la periodista magrebi, «fue clausurado mediante una simple orden de un juez de instrucción en febrero de 2002. Una de las razones invocadas: el periódico es un instrumento de ETA y difunde en sus páginas ideología terrorista». A continuación Amina Talhimet recuerda los precedentes del cierre de *Egin* y de *Egin Irratia*¹, así como «el encarcelamiento durante meses de una veintena de periodistas», acusados de «pertenecer a la red financiera de ETA». ¿Está, pues, en peligro la libertad de prensa en Marruecos? Amina comprende claramente que la situación no es tan alarmante: «la respuesta es que no está más en peligro que en algunos de los países más democráticos del mundo». En Marruecos, como en España, el «límite» a la libertad de expresión lo determina «el respeto a la dignidad del Hombre, independientemente de su posición social» (¡incluso la dignidad de los reyes!) y el hermanamiento entre dos países que comparten tantas cosas, alivia del otro lado del estrecho las inquietudes de muchos intelectuales orgánicos a los que entusiasma comprobar que la clausura de periódicos es perfectamente compatible con (y hasta una condición de) la libertad de expresión y la democracia. De este lado, sin embargo, no se sacan las mismas conclusiones. Los periodistas e intelectuales españoles, independientes incluso de las reglas del silogismo, no sucumben a la evidencia de que en España hay tanta (poca o mucha) democracia como en Marruecos. No, ellos quieren que los jueces españoles, manoplas del pacto antiterrorista, cierren periódicos como en Marruecos, pero que todo el mundo reconozca, al mismo tiempo, que el gobierno de Marruecos cierra periódicos contra la libertad de expresión y el nuestro para defenderla.

Incluso en esto se parecen España y Marruecos. Podría ser esta una pregunta del *Trivial*: «Monarquía constitucional en la que hay presos políticos que hacen huelga de hambre, se procesa a periodistas y políti-

Santiago Alba Rico
España



cos por injurias al rey y se cierran medios de comunicación por orden judicial». Aparte las consabidas —perseguidas o silenciadas— excepciones, intelectuales españoles y marroquíes coincidirían en no reconocer a su Estado en esta definición. Los españoles pensarían inmediatamente en Marruecos y los marroquíes inmediatamente en España.

Lo que prueba, sin duda, hasta qué punto es todo relativo, y que democracia, libertad, derecho, pueden ser patrimonio de todos los Estados del mundo a partir de una decisión subjetiva de los gobernantes y sus propagandistas. Una decisión subjetiva suficientemente poderosa puede permitirse bombardear Iraq, ilegalizar partidos, e incluso, cerrar periódicos; una decisión subjetiva suficientemente poderosa puede ser cualquier cosa, incluso democrática.

Nuestro umbral de tolerancia democrática es altísimo: toleramos invasiones, Guantánamos, crímenes de guerra, torturas, legislaciones especiales. ¿Por qué no íbamos a tolerar magnánimamente también el previsible cierre del *Gara*? Personalmente no me escandaliza que la historia se repita y no voy a insistir —porque sería de algún modo aceptar al menos que es discutible— en la inconsistencia jurídica de la sentencia de la Seguridad Social. Pero no todo es relativo.

Precisamente porque la democracia no puede depender de ninguna decisión subjetiva, porque todos podemos recordar, salvo que no queramos, lo que significa la libertad de expresión, porque ningún arco iris puede suprimir la lluvia, hay que decir muy alto y muy claro que los que denuncian la situación de *Lmrabet* en Marruecos (o, cómo no, el encarcelamiento de «disidentes» en Cuba) y aceptan, en cambio, «las disposiciones judiciales» en el Estado español para tolerar el cierre de *Egin*, *Egunkaria* o ahora —quizás— el de *Gara*, no se engañan a sí mismos por patriotismo o chovinismo cultural, lo que sería una culpable debilidad; no, los que permitirán el cierre de *Gara* sin alzar la voz, salvo para invocar una vez más la democracia, son todos unos conscientes bellacos que quieren rentabilizar su cobardía.

Saben, como yo, por qué se va a cerrar el *Gara*; saben también que nada distingue esta medida de las tomadas en Marruecos contra *Al-Usbwa* o *Ali Lmrabet*; saben que están empujando al Estado español y a Euskadi hacia la dictadura y la violencia; y a sabiendas de todo esto, eligen engañar deliberadamente a los ciudadanos haciéndoles creer que lo que en Uzbekistán, Sudán y Marruecos es condenable, en el Estado español es una garantía de democracia.

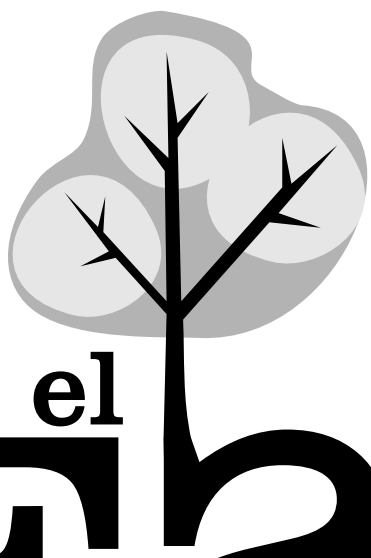
Creo que no puede haber verdadera libertad de expresión en las condiciones de oligopolio capitalista y así lo demuestra precisamente la amenaza que se cierne sobre *Gara*. Pero por eso mismo considero vital defender su supervivencia, como ejemplo de esa resistencia—repetición que permitirá algún día, quizás, que no se sigan repitiendo los hechos.

Incluso si no fuese —como es, no obstante sus defectos— el mejor periódico del Estado, incluso si fuese tan sesgado como *El País*, tan desvergonzado como la *Razón* o tan amarillista como *El Mundo*, incluso si no aceptase la modesta colaboración de quien esto escribe, la desaparición de *Gara* sería una tragedia. De mal en peor, tampoco esto le saldrá bien al gobierno y a sus pinches de propaganda. A estas alturas deberíamos ya saber que el campo de la autodeterminación y la democracia en Euskadi es tan monótono como los hechos y tan repetitivo como la tiranía que combate. Repetir es resistir y junto a las vocécitas chillonas o atronadoras de los cruzados del arco iris se seguirá oyendo, de un modo u otro, la voz firme, y a veces un poco áspera, del pluralismo y la resistencia. Entre tanto, aumentará, sin duda, el dolor y disminuirán las libertades. [...] ■

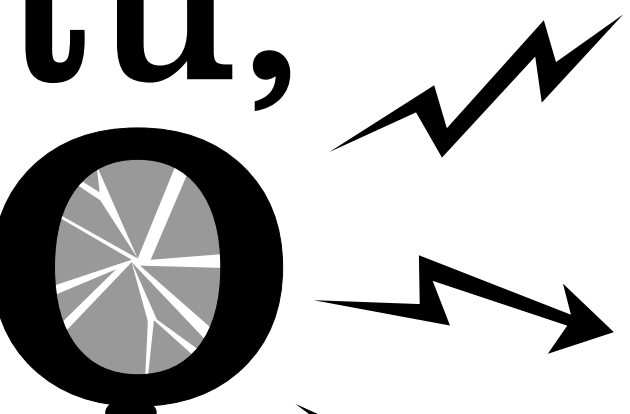
*Santiago Alba Rico, filósofo y ensayista, es autor de *Dejar de pensar* y *Volver a pensar*. Fue finalista del Premio Anagrama de ensayo 1995 con su obra *La regla del caos*. Sus guiones televisivos «Los electroduendes» (1984-1988) fueron publicados por Ediciones Orates y Virus, bajo el título: ¡Viva el mall! ¡Viva el capital! Entrevistó al Ministro de Cultura, Abel Prieto, para *Rebelión*, periódico de información alternativa.

1 Publicaciones clausuradas como parte de una operación contra las redes de información independiente en Euskadi. Esos periódicos han sido acusados de tener vínculos con ETA, operación que ha servido para anular la diversidad de medios de opinión en esa región y colocar la balanza a favor de la prensa que defiende la política del estado español contra el pueblo vasco.

2 *Gara*, periódico vasco que también corre el riesgo de ser suspendido con el pretexto de antigua deuda financiera del *Egin*, publicación a la que sustituyó.



EE.UU.: el problema eres tú, no el Ezra



Víctor C. Martínez
Cuba

La Administración Bush asegura que la creciente oposición a su patrón de dominio es un problema de imagen; una dificultad en la comunicación («a PR Problem»). Según esta interpretación, quienes hoy se levantan contra las imposiciones norteamericanas, «están confundidos», por lo que hay que influirlos para que acepten «la Doctrina Bush». El rechazo a los EE.UU. se debe a que este «no ha podido contar su historia».

EE.UU. no admite rivales a su esquema ideológico. Según la Estrategia de Seguridad Nacional de George W. Bush, «la gran batalla del siglo XX entre *libertad* y *totalitarismo* concluyó con una decisiva victoria para las fuerzas de la libertad —y en un *único modelo sustentable* para el éxito nacional».

Este único modelo se factura en Washington y quienes no lo defiendan o compartan son «enemigos de la paz». Por lo tanto, solo donde haya gobiernos aliados a los EE.UU. o un sistema que este certifique como el «único modelo sustentable», habrá garantías de seguridad, estabilidad y paz. La Doctrina únicamente es flexible para ajustarse a los intereses del gran capital: tolera un sistema diferente si el Gobierno es un aliado.

En virtud de esta Doctrina, hoy es posible que una oscura reunión en la Oficina Oval con la asistencia de seis personas, decida terminar con siglos de Derecho Internacional. Una decisión imperial acaba de un plumazo con el tratado que en Westfalia dio origen al sistema internacional moderno, en particular con el principio de la soberanía de los Estados y nos retrotrae al de la soberanía de los Reyes.

EE.UU. va a «actuar contra tales amenazas emergentes antes de que se hayan formado totalmente». Este axioma parece tomado de un manual de práctica médica preventiva. Una suerte de anticonceptivos y vacunas; aunque aquí prevención significa,

derrocar un Gobierno popularmente electo, asesinar un líder político, exterminar una población y bombardear quirúrgicamente una ciudad.

Aquellos «impíos» que osen cuestionar la práctica norteamericana, necesitan ser silenciados o convertidos. Y solo hay dos caminos: la acción (la guerra) o la manipulación (la guerra de imágenes).

Un producto vencido todavía en el mercado

Cuando en febrero de 2002, se divulgó que una nueva estructura en el Departamento de Defensa manipularía noticias para influir en audiencias extranjeras, se desató tal polémica que la Administración dijo que descartaría esa opción. ¿Pero realmente se desechó?

Parece que fue más fácil acudir a una de las ya existentes oficinas secretas o con vínculos *cuasi* secretos, insertadas en la tenebrosa comunidad de inteligencia norteamericana, antes de instalar una nueva estructura.

EE.UU. echó mano a una de sus innegables improntas en la historia: vender un producto. Llamó a la exitosa vendedora de *Uncle's Ben Rice*, Charlotte Beers, para que hiciera con la política exterior norteamericana lo que consiguió con el arroz.

En octubre de 2001 la señora Beers, promotora de ventas con un historial en el mundo de los negocios, quien además de alimentos vendió ordenadores IBM, asumió con entusiasmo infantil el cargo de subsecretaria de Estado para las Diplomacia Pública. Su tarea parecía fácil: con dinero compraría audiencias y pensamientos.

El Secretario de Estado declaró que «no hay nada malo con traer a alguien que sepa vender algo. Estamos vendiendo un producto. Necesitamos alguien que ponga un nuevo sello a la política exterior norteamericana, que cambie la diplomacia».

Beers tomó 15 millones de dólares para comprar espacios de Televisión en «audiencias hostiles». Consiguió presentarlos en Paquistán, Malasia, Indonesia, Kuwait y en lo que llama «televisión panárabe», así como publicó anuncios en la prensa del Medio Oriente. En algunos países, la campaña fue coordinada con los Gobiernos de los respectivos países, pero en otros no fue aceptada.

La campaña se centró fundamentalmente en un programa (especie de operación de servicios especiales) llamado «Valores compartidos», tratando de presentar la plena inserción en los EE.UU. de seguidores del Islam. Preseleccionó unos rostros

felices y atractivos como un *casting* de Hollywood y los grabó enalteciendo las bondades del American Way of Life.

La «vendedora de rosas», impudicamente declaró que estas personas «se convertirían en estrellas de cine, y compartirían sus experiencias con la población de los países» donde hay hostilidad hacia los EE.UU.

Después de millones gastados, varios sondeos de opinión determinaron que la percepción sobre los EE.UU. en poblaciones islámicas no había cambiado. Seguían siendo vistos como el principal enemigo de la fe y la moral islámica.

El producto de Beers no se vende

El pragmatismo desbordado, que provoca vicios como comprar las conciencias, es difícil de aceptar desde una perspectiva histórica celosamente guiada por el honor.

El problema de los EE.UU. no es que no «haya podido contar su historia»; de hecho cree que el único modo de pacificar el mundo es adaptarlo a sus instituciones, a su historia, por cierto tan corta como que toda ella junta dura menos que 10 de las 14 dinastías que han gobernado China. El asunto es que ha contagiado a tanta gente con el modo de vida norteamericano, (el llamado «soft power»), que ha generado traiciones y falsas expectativas.

En marzo de 2003, tras dos años inventando un mensaje moderno para una doctrina de las cavernas, Mrs. Beers renunció. ■

http://www.lajiribilla.cu/2003/n115_07/115_27.html



Ilustración: Darién

La primera democracia del mundo

En estos últimos meses, mientras el mundo miraba, la invasión y ocupación estadounidense de Iraq se transmitió en directo por televisión. Una civilización de 7 mil años de antigüedad se deslizó hacia la anarquía.

Antes de que la guerra contra Iraq comenzara, la Oficina para la Reconstrucción y Asistencia Humanitaria (ORHA, por sus siglas en inglés) envió al Pentágono una lista de 16 sitios cruciales para proteger. El Museo Nacional ocupaba el segundo sitio en la lista. Sin embargo, el museo no solo fue saqueado, sino profanado. Era un contenedor de una herencia cultural ancestral. Iraq, como hoy lo conocemos, era parte del valle de Mesopotamia. La civilización que creció a orillas del Tigris y el Éufrates produjo la primera escritura, el primer calendario, la primera biblioteca y la primera ciudad del mundo, y, sí, la primera democracia del mundo. El rey Hammurabi de Babilonia fue el primero en codificar leyes que rigieran la vida social de los ciudadanos. Era un código en el cual las mujeres abandonadas, las prostitutas, los esclavos y hasta los animales tenían derechos. El Código Hammurabi es reconocido, no solo como el nacimiento de la legalidad, sino también como el inicio de una comprensión del concepto de justicia social. El gobierno estadounidense no pudo haber escogido una tierra más inapropiada para llevar a cabo su guerra ilegal y demostrar su grotesco desdén de la justicia.

El último edificio en la lista del ORHA, de los 16 sitios a ser protegidos, era el Ministerio del Petróleo. Fue el único que se protegió. ¿Quizá el ejército ocupante pensó que en los países musulmanes las listas se leen al revés? La seguridad del pueblo iraquí no era su negocio. La seguridad de la herencia cultural iraquí o de lo poco que permanecía de su infraestructura no era su negocio, pero la seguridad de los yacimientos petroleros sí lo era. Claro que lo era. Los yacimientos petroleros fueron «asegurados» prácticamente antes de que comenzara la invasión. El pasado 2 de mayo, Bush, el Menor, inició su campaña 2004 con la esperanza de ser al fin electo presidente estadounidense. En lo que probablemente representa el vuelo más corto de la historia, un avión militar aterrizó en el portaviones USS *Abraham Lincoln*, que estaba tan cerca de la costa donde, según *The Associated Press*, los funcionarios de la administración reconocieron que habían «posicionado el masivo barco como para dar el mejor ángulo televisivo al discurso de Bush, con el mar de fondo en vez de la costa de San Diego». El presidente Bush, quien nunca cumplió con su período en el ejército, emergió de la cabina en un disfraz: una cazadora militar estadounidense, unas botas de combate, unos lentes de aviación y un casco. Saludó a las tropas que lo vitoreaban y proclamó oficialmente la victoria sobre Iraq. Tuvo cuidado de decir que fue «solo una victoria en la guerra contra el terror... (la cual) continúa».

Era importante no hacer un anuncio de una tajante victoria porque bajo la Convención de Ginebra un ejército victorioso está forzado a cumplir con las obligaciones legales de una potencia ocupante, una responsabilidad con la que la administración de Bush no quiere cargar. Además, conforme se acercan las elecciones de 2004, puede ser que se necesite otra victoria en la «Guerra contra el Terror» para cortejar a los electores vacilantes. A Siria la están engordando para la matanza.

La distinción entre las campañas electorales y la guerra, entre la democracia y la oligarquía, parece reducirse.

Según una encuesta de Gallup International, en ningún país europeo el apoyo a la guerra emprendida «unilateralmente por Estados Unidos y sus aliados» fue mayor del 11%. Pero los gobiernos de Inglaterra, Italia, España, Hungría y otros países de Europa del Este fueron alabados por Bush y Blair por desdenar los puntos de vista de la mayoría de su población y apoyar la invasión ilegal. ¿Cómo se llama? ¿Nueva Democracia? ¿Como el Nuevo Laborismo de Gran Bretaña?.

democracia imperial instantánea

viene de la página primera

En contraste con la venalidad exhibida por sus gobiernos, el 15 de febrero, semanas antes de la invasión, en la más espectacular demostración de moralidad pública que el mundo haya visto, más de 10 millones de personas marcharon contra la guerra en cinco continentes. Fuimos menospreciados con un desdén absoluto.

La puta del mundo libre

La democracia, la vaca sagrada del mundo moderno, está en crisis. Y la crisis es profunda. Todo tipo de ultraje es cometido en nombre de la democracia. Se ha vuelto poco más que una palabra hueca, un lindo cascarón, vacío de todo contenido o significado. Puede ser lo que tú quieras que sea. La democracia es la puta del mundo libre, dispuesta a vestirse y desvestirse, dispuesta a satisfacer una amplia gama de gustos, disponible para ser usada y abusada a voluntad.

Las democracias modernas han estado entre nosotros el tiempo suficiente como para que los capitalistas neoliberales hayan aprendido a corromperlas. Dominaron la técnica de infiltrar los instrumentos de la democracia: el poder judicial «independiente», la prensa «libre», el parlamento: y a moldearlos a su antojo. El proyecto de la globalización empresarial rompió el código.

Elecciones libres, una prensa libre, un poder judicial independiente significan poca cosa cuando el libre mercado los ha reducido a bienes en venta al mejor postor.

La democracia se ha vuelto, para el imperio, un eufemismo del capitalismo neoliberal.

La maquinaria de la democracia ha sido eficientemente corrompida. Los políticos, los barones de los medios; los jueces, los poderosos grupos de presión empresariales y los funcionarios gubernamentales están imbricados en una elaborada y solapada configuración que socava completamente el arreglo lateral de contrapesos y balances entre la Constitución, las cortes de la ley, el parlamento, la administración y, quizá la más importante, los medios independientes que conforman la base estructural de una democracia parlamentaria. Cada vez más, la imbricación no es ni sutil ni elaborada.

El primer ministro italiano Silvio Berlusconi, por ejemplo, tiene una participación mayoritaria en los principales periódicos, revistas, canales de televisión y editoriales italianas. En Estados Unidos, *Clear Channel Worldwide Incorporated* es la dueña de la mayoría de las estaciones de radio del país. Maneja más de 1 200 canales. Su CEO (*Chief Executive Officer*) contribuyó con cientos de miles de dólares a la campaña electoral de Bush. Organizó los pro guerra y patrióticos «*rallies for America*» [«mitines por Estados Unidos»] en todo el país y luego envió correos electrónicos a cubrirlos como si estuvieran dando la nota. La época de fabricar consenso ha cedido su lugar a la época de fabricar noticias. Pron-

to, las salas de redacción de los medios dejarán a un lado la pretensión y comenzarán a contratar a directores de teatro en vez de periodistas.

Conforme la industria del espectáculo estadounidense se vuelve más y más violenta y parecida a la guerra, y las guerras de Estados Unidos se vuelven más y más parecidas a la industria del espectáculo, algunos interesantes cruces tienen lugar. El diseñador que construyó el escenario de 250 mil dólares en Qatar, desde el cual el general Tommy Franks dirigió la cobertura noticiosa de la Operación Conmoción y Pavor, también construyó los sets para *Disney*, *MGM* y *Good Morning America*.

Es una cruel ironía que Estados Unidos, que tiene los más vehementes y vociferantes defensores de la idea de la libertad de expresión, y (hasta hace poco) la más elaborada legislación para protegerla, ha circunscrito tanto el espacio en el cual esa libertad puede ser expresada. En una extraña, complicada manera, el sonido y la furia que acompaña a la legal y *conceptual* defensa de la Libertad de Expresión sirve para disfrazar el proceso de la rápida erosión de las posibilidades de, en realidad, «ejercer» esa libertad.

El imperio de los medios en Estados Unidos es controlado por una diminuta camarilla. El presidente de la Comisión de Comunicaciones Federales, Michael Powell, hijo del secretario de Estado Colin Powell, ha propuesto una mayor desregulación de la industria de la comunicación, que llevará a una mayor consolidación.

He aquí la Democracia más grande del mundo, dirigida por un hombre que no fue legalmente electo. La Suprema Corte de Estados Unidos le relegó su puesto. ¿Qué precio ha pagado el pueblo estadounidense por esta espuria presidencia? Durante los tres años del mandato de George Bush, el Menor, la economía estadounidense ha perdido dos millones de empleos. Los gastos militares extravagantes, el bienestar empresarial y los regalos fiscales a los ricos han creado una crisis financiera en el sistema educativo estadounidense. Según una encuesta del National Council of State Legislatures (el Consejo Nacional de las Legislaturas Estatales), las entidades estadounidenses recortaron 49 mil millones de dólares en servicios públicos, salud, beneficios sociales y educación en el 2002. Planean recortar otros 25,7 mil millones de dólares este año. Eso suma un total de 75 mil millones de dólares. La inicial propuesta de presupuesto al Congreso para financiar la guerra en Iraq fue de 80 mil millones de dólares.

¿De quién es la guerra?

Así que, ¿quién está pagando esta guerra? Los pobres de Estados Unidos. Sus estudiantes, sus desempleados, sus madres solteras, sus pacientes en hospitales y en el hogar, sus maestros y trabajadores de la salud.

¿Y quién está realmente librando la guerra?

Una vez más, los pobres de Estados Unidos. Los soldados que se están asando bajo el

sol desértico de Iraq, no son los hijos de los ricos. Solo uno de los representantes de la Cámara y el Senado tuvo un muchacho peleando en Iraq. El ejército «voluntario» de Estados Unidos, de hecho, depende de un reclutamiento de pobreza de blancos pobres, negros, latinos y asiáticos que buscan una manera de ganarse la vida y obtener una educación. Las estadísticas federales muestran que los afroamericanos representan el 21% del total de las fuerzas armadas y 29% del ejército estadounidense. Solo representan el 12% de la población en general. ¿A poco no es irónica la desproporcionadamente alta representación de afroamericanos en el ejército y las prisiones? Quizá deberíamos verlo desde el lado positivo y mirarlo como una acción afirmativa en su máximo esplendor.

Este año, en el día en que Martin Luther King Jr. hubiera cumplido 74 años, el presidente Bush denunció el programa de acción afirmativa de la Universidad de Michigan en favor de negros y latinos. Lo llamó «divisor», «injusto» e «inconstitucional». El exitoso esfuerzo de mantener a los negros fuera del padrón electoral en el estado de la Florida para que George Bush fuese electo no fue, claro, ni injusto ni inconstitucional. Supongo que la acción afirmativa para chicos blancos de Yale nunca lo es.

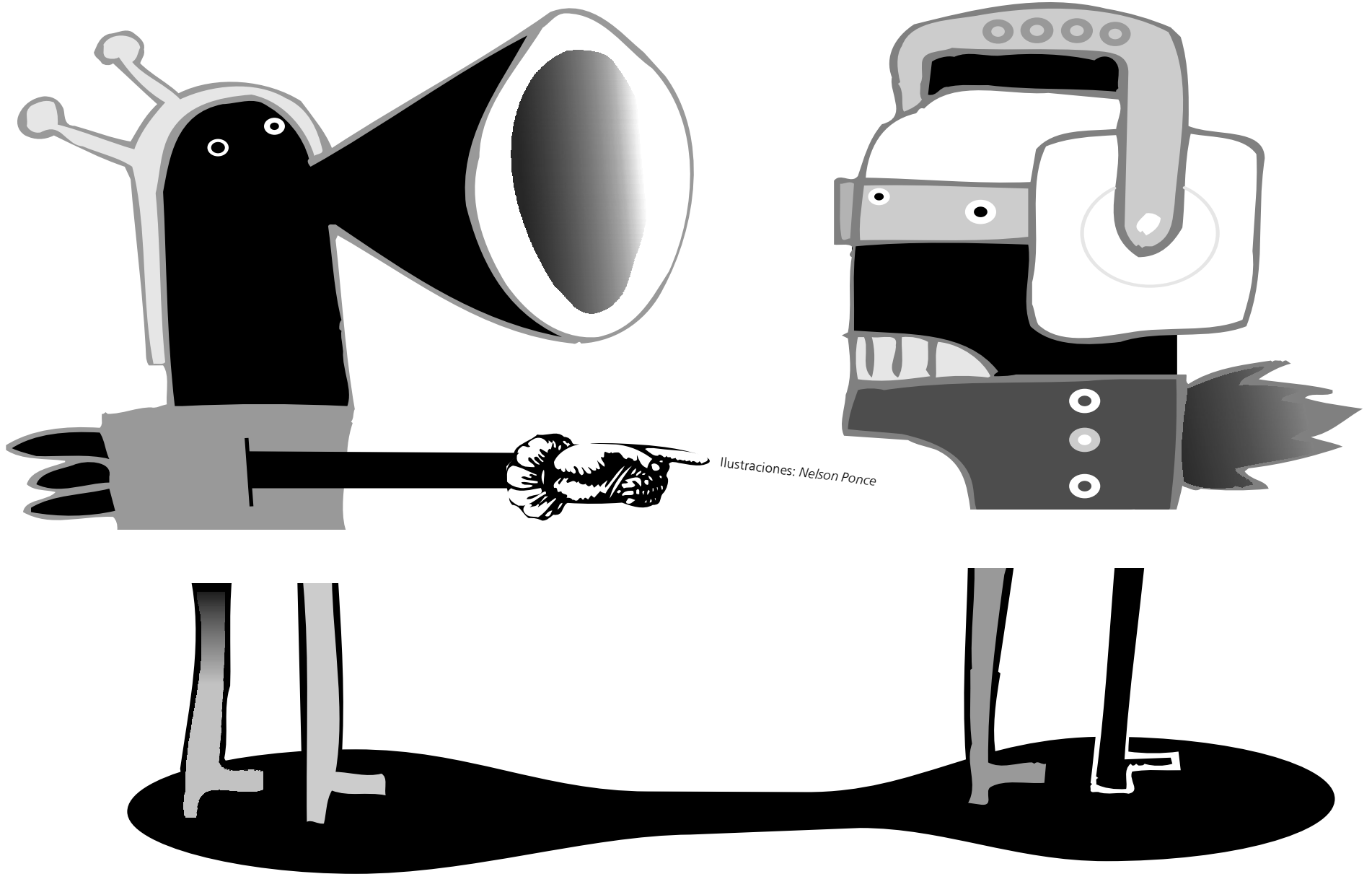
Así que sabemos quién está pagando la guerra. Sabemos quién la está luchando. ¿Quién se va a beneficiar? ¿Quién está llevándose a casa los contratos de reconstrucción estimados en hasta 100 mil millones de dólares? ¿Serán los pobres, los desempleados y los enfermos de Estados Unidos? ¿Serán las madres solteras de Estados Unidos? ¿O las minorías negras y latinas de Estados Unidos? La Operación Libertad Iraquí, nos asegura George Bush, consiste en regresarle el petróleo iraquí al pueblo iraquí. O sea, regresarle el petróleo iraquí al pueblo iraquí a través de las empresas multinacionales. Como Bechtel, como Chevron, como Halliburton.

De nuevo, se trata de un reducido círculo que conecta entre sí el liderazgo empresarial, militar y gubernamental. La promiscuidad, la polinización cruzada es escandalosa.

Consideren esto: el Defense Policy Board es un grupo nombrado por el gobierno, que aconseja al Pentágono. El Center for Public Integrity, con sede en Washington, encontró que nueve de los 30 miembros del *Defense Policy Board* están conectados a compañías a las que fueron otorgados contratos de defensa por un valor de 76 mil millones de dólares en los años 2001 y 2002. Uno de ellos, Jack Sheehan, un retirado general de la Marina, es vicepresidente en Bechtel, el gigante internacional de la ingeniería y la construcción. Riley Bechtel, el presidente de la compañía, está en el export council (consejo de exportación) del Presidente. El ex secretario de Estado George Shultz, quien también está en el directorio del Grupo Bechtel, es el presidente del Consejo de Orientación del Comité para la Liberación de Iraq. Cuando *The New York Times* le preguntó si no estaba preocupado por lo que parecía ser un conflicto de intereses, dijo: «No sé si Bechtel se va a beneficiar en particular con esto. Pero si hay trabajo que se tiene que hacer, Bechtel es el tipo de compañía que lo podría hacer».

A Bechtel se le otorgó un contrato de reconstrucción en Iraq por 680 millones de dólares. Según el *Center for Responsive Politics*, Bechtel contribuyó con cientos de miles de dólares a la campaña de los republicanos.

Arqueando por encima de este subterfugio, haciéndolo verse enano por la pura magnitud de su malevolencia, está la legislación antiterrorista de Estados Unidos, el *USA Patriot Act*, aprobado en octubre de 2001, se ha vuelto el documento maestro de similares proyectos de ley antiterroristas en países en todo el mundo. Fue aprobado en la Cámara de Representantes por una mayoría de 337 contra 79. Según *The New York Times*, «muchos legisladores dijeron que fue imposible entrar en un verdadero debate o incluso leer la legislación».



Ilustraciones: Nelson Ponce

El *Patriot Act* da la entrada a una época de sistemática vigilancia automatizada. Borra las fronteras entre el discurso y la actividad criminal, y crea el espacio para interpretar los actos de desobediencia civil como violaciones de la ley. Cientos de personas están indefinidamente detenidas como «combatientes ilegales». (En la India, el número es de miles. En Israel, cinco mil palestinos están detenidos). Los no ciudadanos, claro, no tienen derechos. Pueden simplemente ser «desaparecidos», como la gente en Chile bajo el viejo aliado de Washington, el general Pinochet. Más de mil personas, muchas de ellas musulmanas o del Medio Oriente, han sido detenidas, algunas sin acceso a representantes legales.

Aparte de pagar los actuales costos económicos de la guerra, el pueblo estadounidense está pagando por estas guerras de «liberación» con sus propias libertades. Para el estadounidense ordinario, el precio de la «Nueva Democracia» en otros países es la muerte de la democracia real en casa.

Mientras, Iraq es preparada para la «liberación». (¿O, acaso se referían a «liberalización»? *The Wall Street Journal* informa que «la administración de Bush ha redactado extensos planes para rehacer la economía de Iraq a imagen de la estadounidense».)

La constitución de Iraq es reescrita. Sus leyes comerciales, leyes tributarias y leyes de propiedad intelectual son rescritas para transformarlo en una economía capitalista al estilo estadounidense. La United States Agency for International Development [Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos] ha invitado a las compañías estadounidenses a entrar en la licitación de contratos que abarcan desde la construcción de carreteras, sistemas hidráulicos, distribución de libros de texto, hasta las redes de telefonía celular.

Poco después de que Bush, el Segundo, anunció que quería que los agricultores estadounidenses alimentaran al mundo, Dan Amstutz, ex alto ejecutivo de Cargill, mayor exportador de granos en el planeta, fue puesto a cargo de la reconstrucción de la agricultura en Iraq. Kevin Watkins, director de política de

Oxfam, dijo: «Poner a Dan Amstutz a cargo de la reconstrucción de la agricultura en Iraq es como poner a Saddam Hussein en la presidencia de una comisión de derechos humanos».

Los dos hombres que fueron propuestos para dirigir las operaciones para administrar el petróleo iraquí han trabajado para Shell, BP y Flour. Flour está implicado en una demanda de trabajadores negros sudafricanos que han acusado a la compañía de explotar y brutalizarlos durante la época del *Apartheid*. Shell, claro, es bien conocida por su devastación de las tierras tribales de los Ogoni, en Nigeria.

Tom Brokaw (uno de los más conocidos locutores de televisión en Estados Unidos) fue, sin querer, sucinto respecto al proceso. «Una de las cosas que no queremos hacer —dijo— es destruir la infraestructura de Iraq porque en unos cuantos días vamos a ser dueños de ese país». Ahora que las escrituras de propiedad están arregladas, Iraq está listo para la Nueva Democracia impuesta por Estados Unidos.

Aprovechen el momento

Así que, como decía Lenin: ¿Qué hacer?

Habrá que aceptar el hecho de que no hay fuerza militar convencional alguna que pueda exitosamente retar a la maquinaria de guerra estadounidense. Los ataques terroristas solo le dan al gobierno estadounidense una oportunidad que está ansiosamente esperando para apretar más las manos alrededor del cuello. A pocos días de un ataque, puedes apostar que se aprobaría un *Patriot II*.

Usar el argumento de que la agresión militar estadounidense incrementará las posibilidades de ataques terroristas, es inútil.

Es como amenazar a Brer Rabbit de que lo aventarás en un zorzal [Brer Rabbit es un personaje de cuentos infantiles, N. de la R.]. Cualquiera que haya leído los documentos escritos por *The Project for the New American Century* puede confirmarlo. La supresión gubernamental del informe de la comisión del Congreso sobre el 11 de septiembre —que encontró advertencias de la inteligencia respecto de los ataques y que estas fueron ignoradas— también confirma el hecho de que, a pesar de sus pos-

turas, los terroristas y el régimen de Bush bien podrían estar trabajando en equipo. Ambos responsabilizan a los pueblos de las acciones de sus gobiernos. Ambos creen en la doctrina de la culpa colectiva y el castigo colectivo. Sus acciones se benefician unas a otras enormemente.

El gobierno estadounidense ya ha demostrado en términos claros el alcance y la extensión de su capacidad de agresión paranoica. En la psicología humana, la agresión paranoica es normalmente un indicador de inseguridad nerviosa. Podemos argumentar que no es distinto en el caso de la psicología de las naciones. El Imperio está paranoico porque tiene un talón de Aquiles.

Su «patria» puede ser defendida por patrullas fronterizas y armas nucleares, pero su economía se extiende por todo el globo terráqueo. Sus enclaves económicos están expuestos y son vulnerables.

Nuestra estrategia debe ser aislar los componentes del Imperio e incapacitarlos, uno por uno. Ningún blanco es demasiado pequeño. Ninguna victoria es demasiado insignificante. Podríamos modificar la idea de las sanciones económicas impuestas por el Imperio y sus aliados a los países pobres. Podríamos imponer un régimen de Sanciones del Pueblo sobre cada una de las casas empresariales a las que les han otorgado un contrato en el Iraq de posguerra, así como los activistas en este país y alrededor del mundo tenían como su blanco a las instituciones del *Apartheid*. Cada una de ellas debería de ser nombrada, expuesta y boicoteada. Sacada de los negocios. Esa podría ser nuestra respuesta a la campaña de Conmoción y Pavor. Sería un comienzo fenomenal.

Otro reto urgente es exponer a los medios corporativos y su función de comunicados de la sala de juntas que realmente desempeñan. Necesitamos crear un universo de información alternativa.

La batalla para reclamar la democracia va a ser difícil. Nuestras libertades no nos fueron otorgadas por ningún gobierno. Nosotros se las arrancamos. Y una vez que renunciamos a ellas, la batalla para recuperarlas se llama revo-

lución. Es una batalla que debe abarcar todos los continentes y países. No debe reconocer fronteras nacionales, pero, si va a triunfar, tiene que comenzar aquí en Estados Unidos. La única institución más poderosa que tiene el gobierno estadounidense es su sociedad civil estadounidense. El resto somos sujetos de naciones esclavas. De ninguna manera estamos desprovistos de poder, pero ustedes tienen el poder de la proximidad. Ustedes tienen acceso al Palacio Imperial y a los aposentos del Emperador. Las conquistas del Imperio se llevan a cabo en nombre suyo y ustedes tienen el derecho de no aceptarlas. Pueden rehusarse a pelear. Rehusarse a mover esos misiles del almacén al puerto. Rehusarse a ondear esa bandera. Rechazar el desfile de la victoria.

Cientos de miles de ustedes han sobrevivido a la incesante propaganda a la cual han estado expuestos, y están activamente luchando contra su gobierno. En el ambiente ultrapatriótico que prevalece en Estados Unidos, esto es tan valiente como cualquier iraquí o afgano o palestino luchando por su patria.

Si se unen a la batalla, no en cientos de miles, sino en millones, el resto del mundo los saludará con alegría. Y verán cuán hermoso es ser suaves en vez de brutales, sentirse seguros en vez de asustados; tener amigos en vez de estar aislados; ser amados en vez de odiados. Odio no estar de acuerdo con su Presidente. La de ustedes no es, de ninguna manera, una gran nación. Pero podría ser un gran pueblo. La historia les está dando la oportunidad. Aprovechen el momento. ▀

Notas:

*Arundhati Roy (India, 1961) ganadora del Premio Booker 1997 con su novela *El dios de las pequeñas cosas*. Le ha sido concedido, también, el Premio José Luis López de la Calle «...por su coraje, su compromiso social y su valor para defender con sus artículos las causas de los más desfavorecidos...» Su obra ha sido comparada con la de García Márquez y Salman Rushdie.

Conferencia de Arundhati Roy en The Riverside Church, en Harlem- New York.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n113_07/113_19.html

Entrevista con Piero Gleijeses, investigador y profesor de la Universidad John Hopkins.

Autor de *Misiones en conflicto, La Habana, Washington y África. 1959-1976*, presentado en la Feria Internacional del Libro de La Habana. Una objetiva investigación sobre las misiones internacionalistas cubanas en África frente a la intervención norteamericana. Con él obtuvo el Premio al mejor título sobre Historia y Política Exterior del año 2002, en los EE.UU.

Piero Gleijeses es profesor de Política Exterior de la Universidad John Hopkins en Estados Unidos y autor del libro *Misiones en conflicto La Habana, Washington y África. 1959-1976*, una objetiva investigación sobre las misiones internacionalistas cubanas en África.

Sobre dicha obra, lanzada en la pasada Feria Internacional del Libro de La Habana y que recibiera el premio al mejor libro sobre Historia y Política Exterior del año 2002 en el curso de la sesión anual de la Organization of American Historians, la crítica ha dicho:

«Él me convenció de que Cuba, por ejemplo, actuó por su propia voluntad en apoyar a los 'revolucionarios' en el este del Congo y Angola. Los cubanos no eran meros subrogados soviéticos ni marionetas, o cualquier otra de las cosas descorteses con las que se les calificó por los combatientes de la guerra fría en esa época» (Roger Fontaine, *The Washington Times*).

«Piero Gleijeses (...) argumenta persuasivamente que África hoy estaría mejor, las relaciones entre Washington y La Habana podían ser menos frías, y los Estados Unidos tendrían menos sangre en sus manos si los líderes norteamericanos hubieran asimilado la información suministrada por sus propias agencias de inteligencia. Si *Misiones en Conflicto...* tiene un villano, no es Fidel Castro ni Che Guevara, sino Henry Kissinger». (Thomas W. Lippman, *The Washington Post*).

La *Jiribilla* entrevistó al autor de *Misiones en Conflicto* a propósito de un mensaje suyo publicado en el periódico *Granma* donde, además de adherirse a la declaración «Por Cuba. A la conciencia del mundo», afirmaba: «Tristemente, la agresión de Estados Unidos contra Cuba no es nada nuevo: es la misma desde hace 44 años, o mejor dicho desde 1898, cuando Estados Unidos le arrebató la independencia que se había ganado con la sangre y el valor de sus hijos, y de hecho, desde 1803 cuando Jefferson empezó a soñar con anexar a Cuba».

«Pero lo que hace que la situación actual sea más preocupante que nunca es que con Bush, Estados Unidos se ha vuelto más agresivo y arrogante, pateando a las Naciones Unidas como siempre patearon a la OEA, mientras que los países de Europa occidental tan valientes cuando se trata de tomar sanciones en contra de Cuba, no se atreven a imponer ni la más mínima sanción —aunque fuese solo moral— a Estados Unidos por la invasión a Iraq.»

En su mensaje, publicado en el periódico *Granma* bajo el título «La agresión contra Cuba no es nada nuevo», usted hace una somera referencia a la vieja pretensión de Estados Unidos de apoderarse de Cuba. ¿Podría abundar más en estos antecedentes y especificar hasta qué punto influyen hoy en la relación de los dos países?

Como muy bien dice mi amigo el maestro Roberto González Gómez, del prestigioso Instituto Superior de Relaciones Internacionales de La Habana, la agresión de EE.UU. en contra de Cuba empieza bien antes del triunfo de la Revolución cubana en 1959. A los norteamericanos les encanta hablar del respaldo de EE.UU. a la independencia de América Latina en las primeras décadas del siglo XIX (un respaldo muy flojo, por cierto, lo que explica que Bolívar hablara de la neutralidad aritmética de los EE.UU.) pero se les olvida que EE.UU. se opuso tenazmente a la independencia de Cuba por la muy sencilla razón de que quería anexar a la Isla, por razones económicas y estratégicas.

El primero de los enemigos de Cuba fue el presidente Jefferson quien llegó al



extremo de proponer a su sucesor en 1809 que EE.UU. se la arreglara con Napoleón, que acababa de invadir a España, para que Napoleón le entregara Cuba a EE.UU. y en cambio EE.UU. le daría campo abierto a Francia para adueñarse del resto de América Latina (este es un ejemplo de lujo, dicho sea de paso, del muy mal llamado idealismo jeffersoniano). La administración de Monroe amenazó con intervenir por la fuerza, en 1825, si Bolívar y México lanzaban una operación militar para liberar a Cuba y aplaudió la represión del capitán general Vives en la Isla.

En lugar de seguir paso a paso con la larga lista de agresiones norteamericanas, damos un brinco y llegamos al crimen de 1898. La mayoría de los norteamericanos, hasta en la academia, están convencidos de que EE.UU. ayudó con su intervención a liberar a Cuba y no se dan cuenta de que lo que hizo fue robarles a los cubanos, con la Enmienda Platt, la libertad que se habían ganado en los campos de batalla. Es como si Francia, después de intervenir en la guerra de independencia de EE.UU. en 1778, se hubiera quedado con Long Island y el derecho de enviar tropas a EE.UU. cuando le diera la gana. El resultado de la intervención de EE.UU. fue un doble golpe al sueño de Martí: doble, porque no solo arrebató la independencia por la que Martí murió, sino que hizo pedazos su sueño de hondas reformas sociales. Es un ejemplo del hubris imperial —y de la ignorancia— de los norteamericanos el que hayan tenido el descaro de llamar a su radio Radio Martí, cuando Martí advirtió tan claramente del peligro que EE.UU. representaba para Cuba y para América Latina y escribió que su propósito último consistía en «impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré es para eso... Viví en el monstruo y le conozco sus entrañas.»

El sueño de Martí de independencia y reformas sociales solo se hizo posible con el triunfo de la Revolución cubana en 1959 —y esto es algo que hirió hon-

do a EE.UU. — su «colonia cubana» como les gustaba llamarla, se irguió libre y soberana. Libertad y soberanía que por definición herían el orgullo imperial —y los intereses económicos— de EE. UU.

A partir de ahí, la historia es bien conocida. Cuántas barbaridades le ha hecho la Cuba castrista a EE.UU.: Fidel Castro no se dejó derrocar y los humilló en Bahía de Cochinos: una victoria no solo para Cuba, sino para toda América Latina, tan avasallada por la arrogancia imperial de EE.UU. Tampoco se dejó matar, icuántos intentos de EE.UU. para asesinarlo han fracasado! Cuba revolucionaria siguió hacia adelante, a pesar del bloqueo y de las operaciones paramilitares. Qué mal ejemplo para los países de América Latina —y del Tercer Mundo— este pequeño país, esta ex colonia en el patio trasero del imperio americano, resistiendo a la embestida imperial. Peor, el señor no se quedó quieto en su rincón, no se contentó con defenderse, llevó la lucha —como diría Víctor Dreke, mano derecha del Che en el Congo— por los caminos del mundo, hasta el momento en que en Angola, en 1975, soldados cubanos pararon la avanzada sudafricana sobre Luanda, y después los empujaron hacia el sur, hasta hacerlos salir de Angola. Una victoria cubana, una victoria contra el racismo, una victoria del Tercer Mundo y de los pueblos de África austral —pero una derrota y una humillación para el «eje del mal»: EE.UU. y Sudáfrica, que habían actuado en vergonzoso contubernio. Fue un momento grande, bello. Y Cuba no se detuvo. Siguió la lucha en favor de la liberación del Tercer Mundo —con los médicos y con el fusil— a través de la década de los ochenta, y la sigue hoy en día con los médicos, y con el ejemplo de una independencia que no se doblega.

No voy a seguir este relato, porque se haría muy largo, mucho más largo de lo que ustedes me han pedido, pero quiero terminar recordando lo que dijo Mandela en La Habana en julio de 1991: «Venimos aquí con el sentimiento de la gran deuda que hemos contraído con el pueblo de Cuba. ¿Qué otro pueblo tiene una historia de

mayor altruismo que la que Cuba puso de manifiesto en sus relaciones con África?» Fueron palabras muy bellas, y muy ciertas, que honran a Cuba. Y este honor es un insulto que hiere a la arrogancia imperial de una elite norteamericana que no le perdona a Cuba su independencia y su valentía —y sus éxitos— y que sigue empeñada en el camino traicionero que Jefferson dibujó primero hace casi dos siglos.

¿A qué cree que se debe la posición de algunos intelectuales estadounidenses que han optado por hacerle el juego al discurso imperante en la actual administración norteamericana?

No estoy seguro a quiénes se refieren. Hay los oportunistas, que se quieren sumar al macho, al fuerte, sobre todo en un momento en que el espacio para expresar opiniones diferentes se está cerrando. Pero si ustedes se refieren a personalidades serias, honestas, como la escritora Susan Sontag, creo que no es un problema de oportunismo, aun cuando no estoy conforme con los planteamientos que ella ha hecho. Creo que el error, si se me permite usar esta palabra, de la señora Sontag y de otros intelectuales honestos que han tomado su misma posición, es no darse cuenta de que lo que tenemos aquí no es un debate intelectual sobre los derechos humanos de una serie de personas. El tema fundamental es la agresión de una gran potencia imperial contra un vecino muy pequeño, mucho menos fuerte militar y económicamente. Se me podría contestar que esto no es nada nuevo, que la agresión de EE.UU. en contra de Cuba sigue desde 1959 (o desde mucho antes), pero este momento es diferente. Estados Unidos, ahora la única superpotencia mundial, ha invadido y ocupado a Iraq en franca violación del derecho internacional y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Ahora los círculos gobernantes están hablando descaradamente del próximo blanco —podría ser Siria, o por qué no, Irán— pero hay que ser muy ingenuo para no darse cuenta de que muy bien podría ser Cuba porque está sola frente a la embestida americana —sola con lo que puede aportar el respaldo de las personas honestas del mundo, pero sin poder contar con el respaldo de gobiernos, o por lo menos de gobiernos de países poderosos, como los de Europa Occidental. Muy valientes estos europeos— no le tienen miedo a nada cuando se trata de criticar duramente a Cuba y hasta toman sanciones; son gobiernos con principios fuertes, que no tienen miedo de hablar duro y claro —siempre que no se trate de hacerle frente a EE.UU., claro está. Hasta los gobiernos francés y alemán, que hasta cierto punto representaron ante la invasión a Iraq, la posición de dignidad y respaldo al derecho internacional frente al entreguismo servil de italianos y españoles, no se han atrevido a pedir ni la más mínima sanción —aun puramente moral— contra la agresión de EE.UU., y al contrario, tratan de ver cómo hacer para que Bush los perdona. Frente a EE.UU., los europeos no tienen ni dignidad ni valentía. En semejante situación, en que los europeos se prostituyen, Rusia trata de hacerse la de la vista gorda, y el Tercer Mundo ni pinta, Cuba queda terriblemente amenazada, como el posible blanco de una agresión de EE.UU.; y queda también, tal como siempre me explica mi gran amiga la Doctora Gloria León Rojas, como uno de los muy pocos faros de dignidad en un mundo amenazado por la soberbia imperial de Estados Unidos. ■

http://www.lajiribilla.cu/2003/n111_06/111_16.html

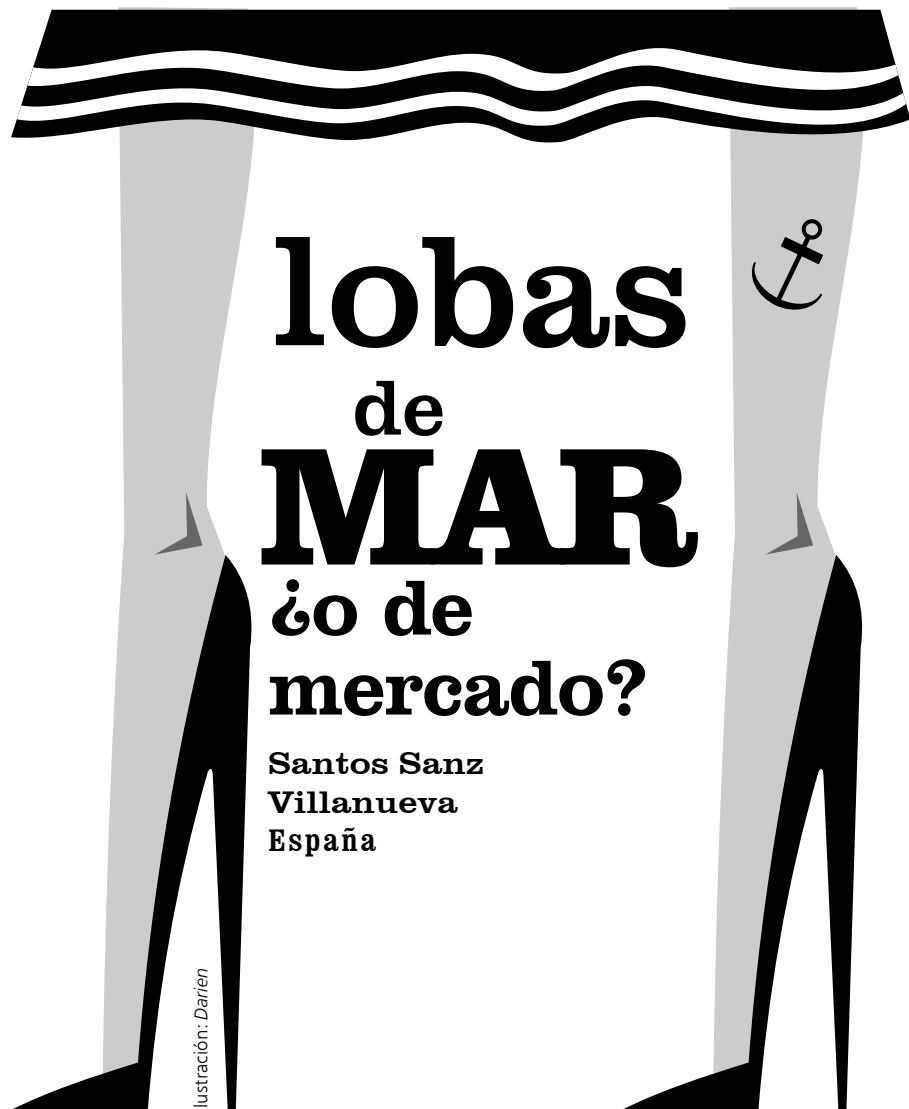
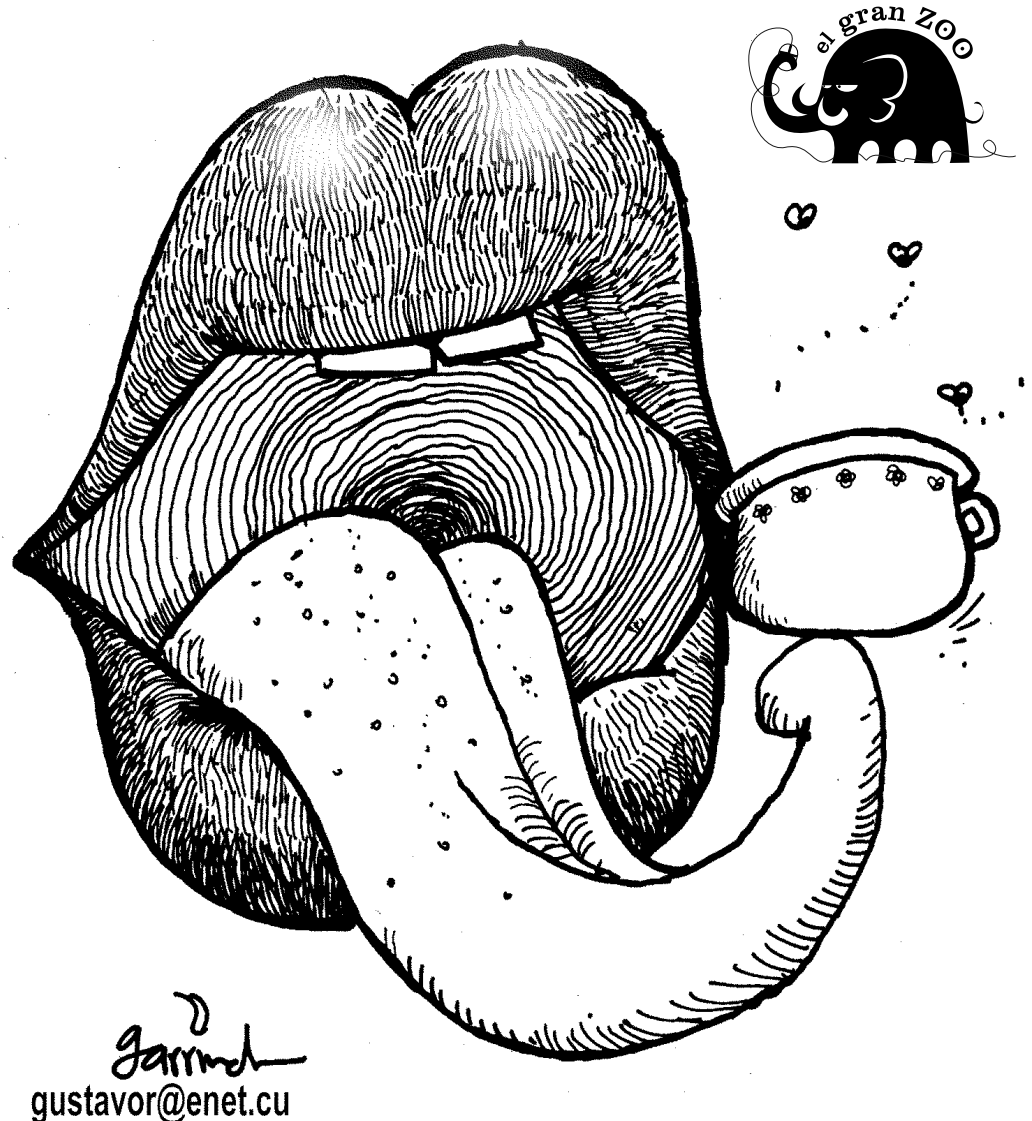


Ilustración: Daríen



Según explica Zoe Valdés en las páginas finales de *Lobas de mar*, las protagonistas de esta novela suya, Ann Bonny y Mary Read, tuvieron existencia real: fueron dos aventureras que ejercieron la piratería naval en aguas del Caribe a caballo los siglos XVII y XVIII.

Los primeros capítulos de esta inventiva recreación alternan las desventuradas biografías de la irlandesa Ann y de la británica Mary hasta que ambas coinciden por azar en un barco corsario, cada una bajo disfraz masculino por las exigencias de la época. El resto del argumento cuenta algunas acciones (abordaje de galeones españoles de Indias cargados de riquezas) en las que intervienen una y otra con arrojo y ferocidad. Termina con el apresamiento del bajel por las autoridades inglesas, tras lo cual se enlaza a los personajes con la actualidad mediante una breve coletilla última.

En nada perjudico a un futuro lector con esta mínima síntesis anecdótica porque el desenlace de la novela importa poco al lado de la curiosidad que despiertan esas personalidades por su misma condición atípica. Cuenta qué hicieron y por qué, cómo eran, de qué manera se enfrentaron a un mundo regido por valores masculinos que ellas copiaron para sobrevivir. Ahí, en ese material intrínsecamente novelesco, está el interés primario en la obra. De

modo que, seleccionada la materia, un poco de destreza y de oficio prometen un resultado atractivo.

Y en efecto, la peripecia resulta fascinante. Ocurre en este tipo de obras que los sucesos prevalecen sobre el modo de referirlos. Y uno se deja llevar por lo que ocurre a pesar de cómo se dice. Anoto, por ejemplo, en las tres primeras páginas nada menos que 18 gerundios. Poco después se encuentra «la aya», cuando tendría que utilizar el artículo masculino, «el aya». Muy cerquita, en tres líneas se encadenan los términos *maquinadora*, *aprovechadora* y *conocedora*, con un efecto sonoro deplorable. En otro sitio se dice que Ann tuvo que «infligir» el reglamento porque se confunde este verbo con «infringir». También se halla alguna frase algo retorcida: «Ann buscaba refugiar sus aspiraciones en un calidoscopio de posibilidades». No seguiré por este camino de las observaciones idiomáticas porque las he hecho solo para subrayar dónde pone la autora su atención máxima, que es en la peripecia. Y ello en virtud de lograr una historia llena de elementos típicos de la literatura de consumo. *Lobas de mar* es un relato de aventuras: contiene crímenes, duelos, asaltos de barcos con abundante casquería humana, espías dobles, traidores, tráfico de esclavos, gente cobarde, valerosa, desalmada... También hay historias de amor: pasiones volcánicas, celos, matrimonio de conveniencia, cama redonda, misterio andrógino, sexo hetero y homosexual. No falta la escatología de excre-

mentos, viscosidades y muertos que «expulsan pedos». Ni una dosis de culturalismo: a Daniel Defoe, que está escribiendo su *Robinson Crusoe*, le sugiere Ann que llame Viernes al esclavo de su famosa novela.

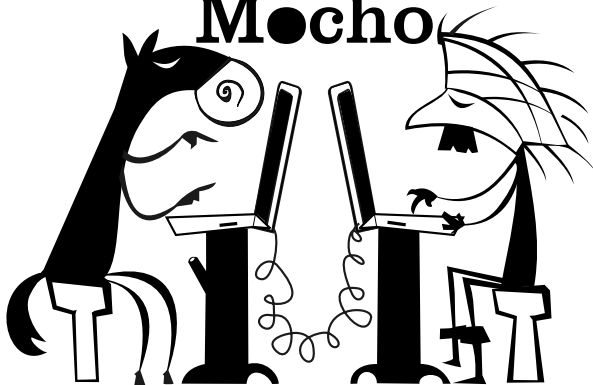
Aventuras, intrigas, peligros, dineros, psicologías curiosas, entre la barbarie y el refinamiento, escenarios eróticos, costumbrismo histórico... Estos son los ingredientes básicos de *Lobas de mar*, algunos pensados con una leve carga simbólica. En suma, una novela de acción de corte tradicional y folletinesco. Si el conjunto no da para más, hay notables personajes secundarios no aprovechados y pasajes que por su fuerza imaginativa o por la plasticidad en las descripciones revelan que la autora podría volar bastante más alto si se lo propusiera.

Pero está claro que la cubana exiliada Zoe Valdés (1959), escritora de amplia trayectoria, finalista del Planeta con *Te di la vida entera* (1996) y ganadora con esta narración histórica del Premio Fernando Lara, no lo intenta, o no quiere, o no le interesa: se conforma con hacer una entretenida literatura comercial. ■

**Lobas de mar*, tomado de *El Cultural*, suplemento del periódico *El Mundo*.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n114_07/elgranzoo.html

Noticias de Pueblo Mocho



GEORGE W. BUSH BBC

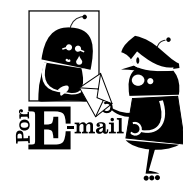
«No se ha probado que estemos equivocados».

http://www.lajiribilla.cu/2003/no115_07/pueblomocho.html

GEORGE TENET CNN

«Como nosotros considerábamos esas informaciones sobre tales intentos de adquisición como no concluyentes, expresamos reservas acerca de su inclusión, pero nuestros colegas dijeron que confiaban en sus informes y los dejaron en su documento».

http://www.lajiribilla.cu/2003/no115_07/pueblomocho.html



Estimados editores y periodistas de *La Jiribilla*:

Gracias por los correos que me envían. En esta ciudad donde vivo la información es manipulada y tergiversada por los medios masivos de comunicación, realmente se agradece tener de primera mano noticias de la Patria. En los momentos que vivimos pienso que hay que tomar partido y quiero decirles que estoy con ustedes, es decir, con el pueblo de Cuba, con sus leyes y su gobierno elegido democráticamente. Tengan de mi modesta parte todo el apoyo.

Sinceramente,

Hamlet Casals-Almaguer
Vice-Presidente Xael Charters, Inc., Miami, Florida.



sobre **MERCADOS** \$

Atilio A. Borón
Argentina

Para nadie es un misterio que esta época tan especial, en la cual el capitalismo ha experimentado una reestructuración regresiva a escala planetaria, se encuentra dominada por una ideología: el neoliberalismo. Este se ha convertido en el sentido común de nuestro tiempo, si bien es cierto que su penetración e importancia práctica se distribuye de manera sumamente desigual según países y regiones. Así como en el pasado aún los líderes más despóticos y autoritarios no dejaban de exaltar el valor de la democracia y de asegurar que los regímenes que presidían eran auténticas expresiones de la misma, en nuestro tiempo los gobernantes parecen competir en un concurso para ver quién declara con más ahínco su adhesión a los principios del «libre mercado.» Tanto antes como ahora esas expresiones tienen poco que ver con la realidad y, en el caso particular de los mercados competitivos la retórica del neoliberalismo excede con creces la realidad objetiva de los mismos. Hay mucho menos mercado de lo que se dice, tal vez por aquello que oportunamente recordara John Williamson en un afamado papel al decir que «Washington no siempre practica lo que predica», y a lo cual podríamos agregar que no solo Washington, sino que tampoco Bonn, París, Londres y Tokio parecen demasiado preocupados por el llamativo contraste entre la hueca retórica neoliberal utilizada en sus exhortaciones a terceros países —¿pagando un lip service al Banco Mundial, al FMI y a la Casa Blanca?— y el curso concreto de sus políticas económicas. Pese a sus reclamos en favor de la propuesta neoliberal, los capitalismo desarrollados continúan teniendo estados grandes y ricos; muchísimas regulaciones que «organizan» el funcionamiento de los mercados; recaudando muchos impuestos; promoviendo formas encubiertas y sutiles de proteccionismo y subsidios y conviniendo con déficit fiscales sumamente elevados.

Si se observa la experiencia de los países «reformados» según los preceptos del Consenso de Washington —América Latina, Europa Oriental y Rusia,— se advierte que el triunfo del neoliberalismo ha sido más ideológico y cultural que económico. Esta victoria se asienta sobre una derrota epocal de las fuerzas populares y las tendencias más profundas de la reestructuración capitalista, y se manifiesta a lo largo de cuatro dimensiones:

a)- La avasalladora tendencia a la mercantilización de derechos y prerrogativas conquistados por las clases populares a lo largo de más de un siglo de lucha, convertidos ahora en «bienes» o «servicios» adquiribles en el mercado. La salud, la educación y la seguridad social, por ejemplo, dejaron de ser componentes inalienables de los derechos ciudadanos y se convirtieron en simples mercancías intercambiadas entre «proveedores» y compradores al margen de toda estipulación política. Y, algo de particular interés para muchos de nosotros, el medio ambiente también ha sufrido un acelerado y gravísimo proceso de mercantilización que no solo pone en cuestión la injusticia e inequidad de un orden económico como el capitalista, sino que deteriora radicalmente la sustentabilidad misma de la vida en el planeta.

b)- El desplazamiento del equilibrio entre mercados y estado, un fenómeno objetivo que fue reforzado por una impresionante ofensiva en el terreno ideológico que «satanizó» al estado mientras se exaltaban las virtudes de los mercados. Cualquier tentativa de revertir esta situación no solo deberá enfrentar a los factores estructurales sino que, al mismo tiempo, tendrá que vérselas con potentes definiciones culturales sólidamente arraigadas en la población que asocian lo estatal con lo malo e ineficiente y los mercados con lo bueno y eficiente.

c)- La creación de un «sentido común» neoliberal, de una nueva sensibilidad y de una nueva mentalidad que han penetrado muy profundamente en el suelo de las creencias populares. Como sabemos, esto no ha sido obra del azar sino el resultado de un proyecto tendiente a «manufacturar un consenso», para utilizar la feliz expresión de Noam Chomsky, y para lo cual se han

destinado recursos multimillonarios y toda la tecnología mass-mediática de nuestro tiempo a los efectos de producir un duradero lavado de cerebro que permita la aplicación aceiteada de las políticas promovidas por los capitalistas. Este conformismo también se expresa en el terreno más elaborado de las teorías económicas y sociales por aquello que en Francia se denomina «el pensamiento único». Basta comprobar la ausencia de todo debate económico significativo en América Latina para aquilatar los perniciosos alcances de aquel en nuestra región.

d)- Finalmente, el neoliberalismo cosechó una importantísima victoria en el terreno de la cultura y la ideología al convencer a amplísimos sectores de las sociedades capitalistas —y a la casi totalidad de sus elites políticas— de que no existe otra alternativa. Su éxito en este terreno ha sido rotundo: no solo impuso su programa, sino que, inclusive, cambió a su provecho el sentido de las palabras. El vocablo «reforma», por ejemplo, que antes de la era neoliberal tenía una connotación positiva y progresista —y que fiel a una concepción iluminista remitía a transformaciones sociales y económicas orientadas hacia una sociedad más igualitaria, democrática y humana— fue apropiado y «reconvertido» por los ideólogos del neoliberalismo en un significante que alude a procesos y transformaciones sociales de claro signo involutivo y antidemocrático. Las «reformas económicas» puestas en práctica en los años recientes en América Latina son, en realidad, «contrarreformas» orientadas a aumentar la desigualdad económica y social y a vaciar de todo contenido las instituciones democráticas.

¿Mercados o naciones?

Ahora bien: la soberanía popular que se expresa en un régimen democrático debe necesariamente encarnarse en un estado nacional. Es posible que en el futuro esto no sea así y que el sistema interestatal ceda su lugar a una nueva configuración política internacional. Pero, mientras tanto, la sede de la democracia

continuará siendo el estado-nación. Ahora bien: ¿cuál es el drama de nuestra época? Que los estados, especialmente en la periferia capitalista, han sido concientemente debilitados, cuando no salvajemente desagrados, por las políticas neoliberales a los efectos de favorecer el predominio sin



contrapesos de los intereses de las grandes empresas. De resultados de lo anterior aquellos se convirtieron en verdaderos «tigres de papel» incapaces de disciplinar a los grandes actores económicos y, mucho menos, de velar por la provisión de los bienes públicos que constituyen el núcleo de una concepción de la ciudadanía adecuada a las exigencias de fin de siglo.

Una somera indicación de los alcances de este fenómeno se torna evidente a partir de una sencilla operación. Si comparamos las cifras de ventas de algunas de las grandes empresas transnacionales con las correspondientes al producto bruto de los países latinoamericanos en el año 1992 y compilamos una lista unificada de estados y empresas hallaríamos a la cabeza de la misma al Brasil, con un producto bruto de 360 mil millones de dólares. Luego vendría México con 329 mil millones y a continuación la Argentina, con 228 mil millones. Luego comienzan a aparecer una serie de «países» muy extraños: General Motors, con 132 mil millones; Exxon, con 115 mil millones, Ford, con 100 mil millones, Shell, con 96 mil millones, Toyota, IBM, y después aparece Venezuela, con 61 mil millones y al final Bolivia con apenas 5300 millones de dólares de producto bruto.

¿Qué lecciones se desprenden de un listado tan heterogéneo como este? Que la capacidad de negociación de nuestros países con estos gigantes de la economía mundial se ha visto menoscabada a lo largo de las últimas décadas. Mientras los estados de la periferia se achicaban y debilitaban al ritmo impuesto por los ajustes neoliberales de los ochenta y los noventa, el rango y el volumen de operaciones de las megacorporaciones se acrecentó extraordinariamente. Como bien lo recuerda el citado informe del UNRISD, entre 1980 y 1992 las ventas de las megacorporaciones crecieron a más del doble, mientras que los estados sufrieron las sangrías ocasionadas por la ortodoxia neoliberal auspiciada por esas mismas empresas. El movimiento de tijeras hizo que los primeros quedasen en una posición cada vez más desventajosa en relación con las segundas. Aquellos estados tienen escasas posibilidades de lidiar con estos nuevos «Leviatanes» de la economía mundial. No se encuentran totalmente inermes, pero las probabilidades de ejercer un control efectivo sobre las grandes empresas son muy limitadas.

Esto es particularmente cierto en el caso de países con economías pequeñas: ¿cuáles son los instrumentos con que cuenta un gobierno democrático de Bolivia para negociar con una corporación como la GM, cuya cifra de ventas anuales es veintiséis veces superior a la de su producto bruto? ¿Cómo podrían hacerlo la totalidad de los países del África Subsahariana, cuyo producto bruto combinado es levemente superior a las ventas anuales de la General Motors y la Exxon?

La realidad es que nuestros estados son hoy mucho más dependientes que antes, agobiados como están por una deuda externa que no cesa de crecer y por una «comunidad financiera internacional» que en la práctica los despoja de su soberanía al dictar las políticas económicas dócilmente implementadas por los gobiernos de la región. La gravedad de este proceso de creciente subordinación de los estados de la periferia a los oligopolios que controlan los mercados mundiales es de tal magnitud que incluso un personaje tan poco propenso a expresar ideas de avanzada, como el presidente Fernando de la Rúa, reconoció durante el festejo por el Día de la Independencia argentina, el 9 de julio de 2001, que el país era más dependiente que antes! Pero, por una de esas paradojas de la historia las teorizaciones sobre la dependencia o el imperialismo son desestimadas por los elencos gobernantes y los intelectuales orgánicos del capital como meros anacronismos, precisamente cuando adquieren una vigencia mayor aún de las que tenían en la década de los sesenta. Nuestros países son hoy muchísimo más dependientes de lo que lo eran en los años sesenta. A esto hay que añadir que las perspectivas de la autodeterminación nacional —un corolario necesario de la soberanía popular— se cierran aún más bajo la égida del neoliberalismo al prevalecer una ideología autoincriminatoria que so pretexto de la «reforma del estado», lo conduce a su radical debilitamiento y su casi completa destrucción. En consecuencia, la fenomenal desproporción entre estados y megacorporaciones constituye una amenaza formidable al futuro de la democracia en

y UTOPIÍVS:

nuestros países. Para enfrentarla es preciso: (a) construir nuevas alianzas sociales que permitan una drástica reorientación de las políticas gubernamentales y, por otro lado, (b) diseñar y poner en marcha esquemas de cooperación e integración supranacional que hagan posible contraponer una renovada fortaleza de los espacios públicos democráticamente constituidos al poderío gigantesco de las empresas transnacionales.

Un vicio imperdonable de muchos economistas, producto de la crisis teórica y la asombrosa estrechez de miras que caracteriza a la disciplina en estos días, ha sido el de considerar a los países y a los estados simplemente como mercados.

Sin embargo, pese al economicismo dominante, nuestros países son antes que nada naciones y, tan solo luego, sedes de mercados. En los años del auge petrolero mexicano Carlos Fuentes escribió un memorable artículo en el *The New York Times* con el siguiente título: «¡México no es un pozo de petróleo!» La ideología dominante no por casualidad resignifica a los países convirtiéndolos en grises mercados, todos uniformados por la dinámica incesante de la oferta y la demanda. Es que el debilitamiento de los estados nacionales facilitado, por un lado, por la extinción práctica de la idea de nación —supuestamente subsumida bajo la corriente «civilizatoria» de la globalización— y, por el otro, por el imperio de las políticas «orientadas hacia el mercado» culmina en la degradación de la nación al rango de un mercado. Además, lo anterior significa aceptar —tal como lo hace el discurso dominante de la economía— que los hombres y las mujeres de la democracia son despojados de su dignidad ciudadana y se convierten en instrumentos, en simples medios, al servicio de los negocios de las empresas.

Reducir los significados, el destino y el propósito por el cual vivimos en una sociedad a la mera obtención de una tasa de ganancia nos parece, a la luz de la ética y la teoría política, de una sordidez incalificable, aparte de ser una operación que sella ominosamente el destino de las democracias tan laboriosamente conquistadas en América Latina.

La necesaria reivindicación de la utopía

Es preciso recordar y evitar ser abrumados por la ideología dominante. Sumergidos bajo su influencia, e impresionados por la sùbita «conversión» de numerosos intelectuales —otrora críticos vehementes del capitalismo— a su credo, grandes segmentos de nuestras sociedades parecen resignados a pensar que el mundo será, de aquí en más, neoliberal hasta el fin de los tiempos. Aunque tardíamente, los mercados se habrían «cobrado su revancha» por tantas décadas de desprecio u hostilidad a manos de socialistas y populistas de todos los colores.

Sin embargo, los tiempos del neoliberalismo serán mucho más cortos de lo que se supone. Su «gran promesa» ha quedado penosamente desvirtuada por los hechos: tanto en los capitalismos desarrollados como en la periferia la reestructuración neoliberal se hizo a expensas de los pobres y de las clases explotadas. La propiedad de los medios de producción no se «democratizó», las desigualdades económicas y sociales no se atenuaron, y la prosperidad no alcanzó a derramarse hacia abajo, como aseguraba reconfortantemente la «teoría del derrame».

Las sociedades que el neoliberalismo construyó a lo largo de estos años son peores que las que les precedieron: más divididas y más injustas, y los hombres y mujeres viven bajo renovadas amenazas económicas, laborales, sociales y ecológicas. El grave problema que caracteriza a nuestra época es que mientras el neoliberalismo exhibe evidentes síntomas de agotamiento, el modelo de reemplazo todavía no aparece en el horizonte de las sociedades contemporáneas. ¿Por cuánto tiempo habrá de prolongarse esta agonía? No sabemos. Lo que sí sabemos, y nos revitaliza en nuestras luchas, es que «históricamente, el momento de viraje de una ola es una sorpresa», y que el neoliberalismo puede sucumbir mucho antes de lo esperado.

Haciendo gala de su talento de historiador Perry Anderson planteó que las fuerzas progresistas debían extraer tres lecciones de las vicisitudes históricas del neoliberalismo. La primera aconsejaba no tener ningún temor a estar absolutamente a contracorriente del consenso político de nuestra época. Hayek y sus cofrades tuvieron el mérito de mantener sus creencias cuando el saber

convencional los trataba como excéntricos o locos, y no se arrodaron ante la «impopularidad» de sus posturas. Debemos hacer lo mismo, pero evitando un peligro que muchas expresiones de la izquierda no supieron sortear: el autoencastillamiento sectario, que impide al discurso crítico trascender los límites de la capilla y salir a disputar la hegemonía burguesa en la sociedad civil. La más radical oposición al neoliberalismo será inoperante si no se revisan antiguas y muy arraigadas concepciones de la izquierda en



materia de lenguaje, estrategia comunicacional, inserción en las luchas sociales y en el debate ideológico-político dominante, actualización de los proyectos políticos y formas organizacionales, etc. En síntesis: estar a contracorriente no necesariamente significa «darle la espalda» a la sociedad o aislarse de ella.

Segundo: el neoliberalismo fue ideológicamente intransigente, y no aceptó ninguna dilución de sus principios. Fueron su «dureza» y su radicalidad los que hicieron posible su sobrevivencia en un clima ideológico-político sumamente hostil a sus propuestas. El compromiso y la moderación solo hubieran servido para desdibujar por completo los perfiles distintivos de su proyecto, condenándolo a la inoperancia. La izquierda debe tomar nota de esta lección, siendo consciente de que la reafirmación de los principios socialistas no nos exime de la obligación de elaborar una agenda concreta y realista de políticas e iniciativas susceptibles de ser asumidas por gobiernos posneoliberales. Hayek y los suyos tuvieron estas recetas disponibles cuando el keynesianismo daba muestras de agotamiento. Nosotros todavía no las tenemos, pero nada autoriza a pensar que los obstáculos que existen son insuperables. En los treinta fueron muchos los que dijeron que la burguesía había hallado en John M. Keynes «el Marx burgués». Parafraseando esos dichos podría decirse que las fuerzas populares y todo el arco social condenado por los experimentos neoliberales están a la espera de la aparición del «Keynes marxista», capaz de sintetizar la crítica al capitalismo de Karl Marx con un programa concreto de política económica capaz de sacar a nuestras sociedades del marasmo en que se encuentran. La sola exposición de las lacras y la miseria producidas por el capitalismo no bastará para hallar una salida «por izquierda» a la crisis actual.

Tercera lección: no aceptar ninguna institución establecida como inmutable. La práctica histórica demostró que lo que parecía una «locura» en los años cincuenta —crear 40 millones de desocupados en la OECDE, reconcentrar ingresos, desmantelar programas sociales, privatizar el acero y el petróleo, el agua y la electricidad, las escuelas, los hospitales y hasta las cárceles— pudo

ser posible y a un bajísimo costo político para los gobiernos que se empeñaron en dicha empresa. La «locura» de pretender acabar con el desempleo, redistribuir ingresos, recuperar el control social de los principales procesos productivos, profundizar la democracia y afianzar la justicia social no es más irreal y «utópica» que la que, en su momento, encarnó la propuesta neoliberal de von Hayek y Friedman. Su triunfo demuestra la «insostenible levedad» de las instituciones aparentemente más consolidadas y de las correlaciones de fuerza supuestamente más estables y arraigadas. ¿O es que habremos de creer que, con el triunfo de la democracia liberal y el capitalismo de libre mercado, la historia efectivamente ha llegado a su fin?

Debemos, en consecuencia, ser conscientes de que un proyecto socialista, pensado de cara al siglo XXI, también es posible y que no es más utópico que el que prohicieron los neoliberales en los años de la posguerra. Ellos perseveraron y triunfaron. Si la izquierda persevera y tiene la audacia de someter a revisión sus premisas y sus teorías, su agenda y su proyecto político —tal cual lo hicieron Marx y Engels desde 1845 en adelante— también ella podrá saborear las mieles del triunfo y el más noble sueño de la humanidad podrá comenzar a cumplirse antes de lo sospechado. Una curiosa coincidencia nos permite rematar este argumento acerca del «realismo» de las utopías. Curiosa, porque se produce entre dos intelectuales que difícilmente podrían estar más enfrentados entre sí: Max Weber y Rosa Luxemburgo.

Recordemos que el primero, con su habitual mezcla de desprecio e irritación por los socialistas, llegó al extremo de afirmar, según lo atestigua uno de sus más importantes estudiosos, que «Liebknecht debía estar en un manicomio y Rosa Luxemburgo en un zoológico.» En 1919, y en dura lucha contra el pesimismo y la desilusión que cundían en una Alemania derrotada y desmoralizada, Max Weber tuvo ocasión de reflexionar, probablemente sin advertirlo, sobre el papel de las utopías. Como sabemos, si había un tema muy ajeno a sus premisas epistemológicas —fundadas sobre una rígida separación entre el universo del ser y el de los valores— era precisamente la cuestión de las utopías. Sin embargo, en «La Política como Vocación» escribió unas líneas notables en donde reconocía que «en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez», y exhortaba al mismo tiempo a soportar con audacia y lucidez la destrucción de todas las esperanzas —y, diríamos nosotros, de todas las utopías— porque, de lo contrario, «seremos incapaces de realizar incluso aquello que hoy es posible». Una reflexión no menos aguda había formulado —pocos meses antes, y en el mismo país— Rosa Luxemburgo. En vísperas de su detención y posterior asesinato, y avizorando con su penetrante mirada el ominoso futuro que se cernía sobre Alemania y la joven república soviética, la revolucionaria polaca decía que «cuanto más negra es la noche, más brillan las estrellas». Lejos de extinguirse, la necesidad del socialismo se acentúa ante la densa oscuridad que el predominio del capitalismo salvaje arroja sobre nuestras sociedades. Palabras hermanadas aquellas, de dos brillantísimos intelectuales que en grados diversos coincidieron, sin embargo, en no renunciar a sus esperanzas y en negarse a capitular —Weber ante «la jaula de hierro» de la racionalidad formal del mundo moderno, Rosa ante el capitalismo y todas sus secuelas. Sus palabras sugieren una actitud fundamental que no deberían abandonar quienes no se resignan ante un orden social intrínseca e insanablemente injusto como el capitalismo y que, pese a todo, siguen creyendo que todavía es posible construir una sociedad mejor. ▀

*Atilio Borón, secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

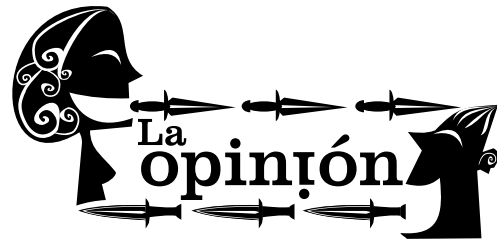
Tomado de *Memoria*. Revista mensual de Política y Cultura.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n114_07/114_20.html

cultural del neoliberalismo

Las
dos

FRANCIA



tras el 14 de julio

Lisandro Otero
México

Hace apenas unos días que conmemoramos un nuevo aniversario del glorioso catorce de julio, una efeméride que simboliza el despertar de los principios de libertad, igualdad y fraternidad que han iluminado las democracias modernas. Los hombres que impulsaron una nueva manera de pensar fueron Montesquieu, Diderot, Rousseau, y Voltaire, entre otros. Voltaire luchó por la libre expresión de las ideas. Montesquieu fue quien ideó la separación de poderes del estado, el mecanismo de contrapeso y balance que permite que ninguna fuerza social se imponga sobre otra. Para Montesquieu el gobierno republicano era aquel donde la soberanía residía en el pueblo y no en el derecho divino de los reyes, como había sido hasta entonces.

Pero no debemos olvidar que junto a estos esclarecidos humanistas hubo otros, como Rivarol quien sostuvo los principios de la iglesia y la monarquía y Joseph de Maistre quien defendería la fe católica, sembraría el escepticismo en las conquistas de la Revolución francesa de 1789 y se declararía solidario del orden convencional y las tradiciones. Siempre han existido estas dos Francia, de una parte una nación de claridades y emancipaciones, un país de hondos hallazgos estéticos, de inmunidades y fecundidad. De la otra parte, un pozo sombrío de aberraciones.

Posteriormente Francia dio al mundo el pensamiento de los grandes reformadores sociales, de los socialistas utópicos como Saint-Simon, Fourier, Proudhon y Blanqui. Francia fue el nido revolucionario de donde nació la Comuna de París, pero también nutrió el pensamiento nacionalista burgués y contrarrevolucionario de Maurice Barres y de Charles Maurras, de los profascistas de Acción Francesa y del antisemitismo del proceso Dreyfuss. Pero frente a ellos se impuso la Francia ilustrada de Leon Blum y del Frente Nacional, la Francia de Jean Jaurés.

Cuando Francia fue ocupada por el expansionismo nazi hubo intelectuales que se empeñaron en la heroica resistencia clandestina como Vercors, Jean Moulin, Eluard, Jean Paulhan, Malraux, Mauriac y D'Ástier de la Vigerie. El nivel máximo lo encarnó el pulcro símbolo de Charles de Gaulle y la Cruz de Lorena. Pero junto a aquellos esforzados y heroicos intelectuales también surgió el lado oscuro de Francia con colaboracionistas, simpatizantes del fascismo, como fueron Brasillach, Drieu la Rochelle, Petain y Laval.

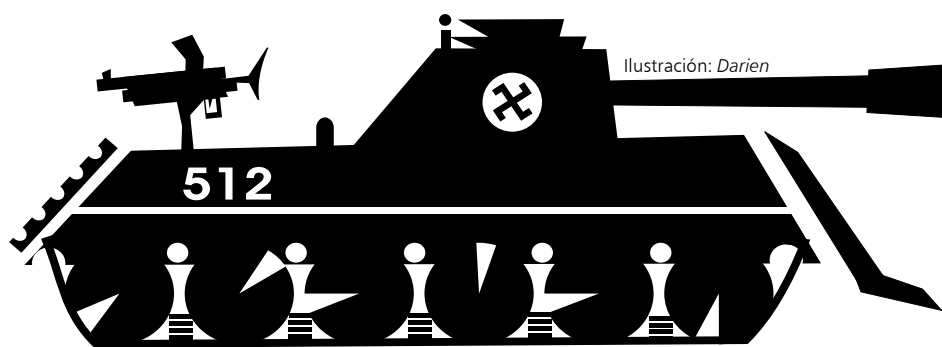
Cuando los argelinos decidieron independizarse surgió la siniestra organización clandestina OAS, integrada por los paracaidistas torturadores que intentaron, incluso asesinar a De Gaulle. Frente a ellos se alzó la valiente denuncia de Henri Alleg, el vibrante Manifiesto de los 121, en el cual la intelectualidad francesa protestaba contra la represión colonialista en el norte de África. Esa, renovadora y libertaria, fue la Francia de mayo del 68 en el cual el pueblo se alzó en las calles de París contra un continuismo retardatario.

El actual presidente Jacques Chirac surgió de un rechazo del pueblo francés contra el cavernario Jean Marie le Pen, quien representaba a la ultraderecha profascista. Le Pen, que ha sido calificado de «siniestro demagogo» por el diario *Le Monde*, es el continuador de una larga tradición derechista en Francia. Le Pen ha declarado públicamente que los hornos crematorios de Hitler en los campos de concentración no constituyen más que «un pequeño incidente» en la historia.

El Frente Nacional de Le Pen, fundado en 1972, con un programa racista, antisemita, xenofóbico y de economía de mercado ultraderechista, obtuvo el 17% del electorado. En tanto que los socialistas de Lionel Jospin obtuvieron el 16%. Es la inauguración en la historia de Francia de un respaldo tan elevado para los fascistas, la primera ocasión en que derrotan a los socialistas. Los periódicos franceses amanecieron con cintillos: «¡Ver-güenza!», «¡No!», «¡Sismo!», que dan una idea del embarazo de la opinión pública.

Todo ello debe tenerse en cuenta al juzgar la adhesión de Francia a los acuerdos de la Unión Europea contra Cuba. Ahí se impuso circunstancialmente la Francia sombría. Pero Francia es y será un bastión de libertades y esclarecimiento intelectual, un hito orientador en las búsquedas estéticas, un país que ha sido mansión de la creatividad humana y eso jamás podrá ser opacado a pesar de temporales nebulosidades. ■

http://www.lajiribilla.cu/2003/n115_07/laopinion.html



Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Diseño:

Eduardo Sarmiento
Darien Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón



Webmasters:

René Hernández
Janios Menéndez

Corrección:

Odalys Borrell
María Matienzo

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guancho

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo

O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu

www.lajiribilla.cubaweb.cu

www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma

